

La disciplina del miedo. La securitización de las Relaciones Internacionales tras el 11-S desde una perspectiva histórica

KEES VAN DER PIJL*

RESUMEN

Este artículo sostiene que las Relaciones Internacionales como disciplina académica (RRII) han entrado a formar parte de una creciente preocupación con la "seguridad" tras el 11 de septiembre. Esto no siempre ha sido así, e incluso actualmente existen también teorías alternativas dentro de la corriente principal de la disciplina. Sin embargo, la perspectiva de la seguridad estuvo determinada por dos momentos concretos en los que el miedo a un ataque inminente sobre Estados Unidos y sus aliados se articuló de manera muy dramática. El primero tuvo lugar entre la constitución original de la disciplina durante los años de entreguerras y el asedio de posguerra hacia la URSS. Aquí el papel de las RRII fue definir como racional la asunción de un ataque nuclear sorpresa, equiparando a la URSS como estado "totalitario" similar a las potencias del Eje, una de las cuales atacó Pearl Harbour. El segundo puede situarse en la década de los setenta cuando la amenaza de la revuelta del Tercer Mundo bajo el estandarte de la liberación nacional fue rebautizada como "terrorismo internacional" promovido por la extrema derecha y los militaristas israelíes en Estados Unidos, creando de esta manera una continuidad entre la supuesta amenaza soviética y los casos pos-soviéticos de revuelta antioccidental. De todo ello el artículo concluye que las RRII han servido para colocar a políticos y líderes de opinión bajo una "disciplina de miedo" que es insuficientemente reconocida, y menos aún retada por parte de investigadores de RRII.

PALABRAS CLAVE

Disciplina de miedo; Relaciones Internacionales; seguridad; terrorismo internacional.

TITLE

The Discipline of Fear. The Securitisation of International Relations Post-9/11 in Historical Perspective

ABSTRACT

This paper argues that International Relations as an academic discipline (IR) since 9/11 has become part of a growing preoccupation with 'security'. This has not always been the case, and still today there are alternative theorisations also within the mainstream of the discipline. The security perspective however was shaped by two particular junctures in which the fear of impending attack on the USA and its allies was articulated at its most dramatic. The first occurred between the original establishment of the discipline in the interwar years and the postwar siege laid on the USSR. Here the role of IR was to define as rational the assumption of a nuclear surprise attack, equating the USSR as a 'totalitarian' state similar to the Axis Powers, one of which did attack Pearl Harbour. The second can be traced back to the 1970s when the threat of Third World revolt under the banner of national liberation was re-baptised 'international terrorism' at the instigation of the Israeli Far Right and militarists in the US, thus creating a continuity between the supposed Soviet threat and post-Soviet instances of anti-Western revolt. From this the paper concludes that IR has functioned to place policy-makers and opinion leaders under a 'discipline of fear' which is insufficiently recognized, let alone challenged by IR scholars.

KEYWORDS

Discipline of fear; International Relations; security; international terrorism.

*Kees VAN DER

PIJL, Profesor emérito de Relaciones Internacionales de la Universidad de Sussex (Reino Unido).

Este artículo se basa en una ponencia pronunciada durante los seminarios Research in Progress de la Universidad de Sussex el 7 de noviembre de 2011. Envié la versión escrita tal y como aparece aquí a Alternatives más tarde ese mes y recibí una alentadora respuesta del editor que me decía que, con revisiones a tiempo, podía publicarse en el verano de 2012. En septiembre y de nuevo en octubre pregunté si había sucedido algo pero no obtuve respuesta. En enero, después de preguntar a cuatro miembros del consejo editorial por las posibles causas del silencio y sin obtener respuesta de ninguno de ellos tampoco, retiré el artículo, de nuevo sin respuesta por parte del editor. Aunque nunca dudé de que se trataba de un artículo controvertido, aún estoy sorprendido por cómo sucedió todo. Teniendo en cuenta la actualidad de los temas que se abordan, decidí subirlo a mi cuenta de Academia.edu. El artículo puede copiarse y difundirse libremente.

Traducción: José Francisco Estébanez Gómez.

En el prospecto *online* del Instituto de Gestión de Seguridad Interior de la Universidad de Long Island¹, se afirma que “la seguridad interna se encuentra entre los sectores de mayor crecimiento del país, esperándose que el empleo en todas las áreas del campo de la seguridad interna siga expandiéndose significativamente a lo largo de la próxima década. Muchas fuerzas de seguridad estatales y locales siguen trasladando recursos y personal existente para la recopilación y análisis de inteligencia sobre delincuencia y terrorismo, así como para campos especializados de planificación, preparación y respuesta antiterrorista”².

Junto con una serie de instituciones de seguridad y vigilancia pública de la que se espera que busquen profesionales cualificados, “las agencias dentro de la comunidad de inteligencia estadounidense necesitan un gran número de analistas y especialistas técnicos así como operativos”. Esta demanda no se limita tampoco a las agencias públicas.

“De hecho, virtualmente cada sector de la economía americana tiene un papel que jugar a la hora de asegurar que se alcanzan los objetivos de seguridad interna del país. Las compañías del sector privado, empresas de servicio público y entidades de infraestructuras críticas –especialmente en los campos del transporte, atención médica, educación, tecnología de la información e industria- están por lo tanto cada vez más implicadas en la función de la seguridad interna. Hay una gran demanda de personal de seguridad corporativa, concretamente de directores de seguridad corporativa con conocimiento y habilidades para comunicarse eficazmente con los cuerpos de seguridad, con la comunidad de inteligencia, y con otras corporaciones y grupos implicados en la gestión de emergencias y seguridad interna. Esta demanda es especialmente alta en las industrias de defensa, compañías tecnológicas, y diversos sectores de servicios financieros”³.

El prospecto de la Universidad de Long Island continúa afirmando que, en el futuro, “los Departamentos de Justicia y Seguridad Interna también irán reclutando a cada vez más personas, especialmente aquellas con experiencia en idiomas, para trabajar como oficiales de inteligencia”. Este último sector, “clasificado como el área con mayor demanda”, recibió un fuerte impulso cuando “el 18 de noviembre de 2004, el presidente Bush emitió una orden ejecutoria pidiendo a la CIA que incrementara su personal en un 50% en tres áreas claves: agentes clandestinos, analistas de inteligencia y oficiales de inteligencia competentes en “aquellos idiomas de importancia crucial para las misiones”⁴.

No hay duda de que tras el 11 de septiembre un gran número de universidades estadounidenses, además de la Universidad de Long Island, han tomado medidas para asegurar una mayor oferta de candidatos entrenados en asuntos de seguridad. Las universidades

¹ Universidad de Long Island, Instituto de Gestión de Seguridad Interior, enlace: <http://www2.southampton.liu.edu/homeland/index.html> [Consultado: 9 de noviembre de 2010]

² *Ibidem.*

³ *Ibid.*

⁴ *Ibid.*

Johns Hopkins, Carnegie Mellon, la Universidad de Pensilvania y la Universidad Estatal de Pensilvania, entre otras, llegaron a acuerdos formales con el FBI bajo el patrocinio del Comité Asesor de Educación Superior para la Seguridad Nacional. En palabras del presidente de la Universidad Estatal de Pensilvania, Graham B. Spanier, se pretendía que estos acuerdos sirvieran como señal de la voluntad de "las instituciones líderes en la educación superior [...] para asistir a nuestra nación durante estos tiempos desafiantes"⁵. La Universidad del Sur de California creó realmente el primer "Centro de Excelencia de Seguridad Interna" con una subvención que le permitía contratar a especialistas de otras universidades destacadas⁶; y como este son muchos los ejemplos que se pueden dar.

En este artículo sostengo que el nuevo y valiente mundo evocado por el prospecto del Instituto de Gestión de Seguridad Interna de la Universidad de Long Island, y el impacto que está teniendo en el interés de los estudiantes y en el desarrollo de los cursos de Grado en Estados Unidos y otros lugares, no es tan nuevo como parece. El proceso de hipotecar la academia en función de las necesidades del estado de seguridad nacional –en estrecha asociación con el capital transnacional- tiene un historial más antiguo, principalmente en la evolución de la disciplina de Relaciones Internacionales (RRII). Por supuesto, tal y como sucedió con episodios anteriores en los que se controlaban universidades en nombre de emergencias políticas, tales esfuerzos siempre quedan incompletos, especialmente porque estudiantes y personal se resisten; y haciendo eso, mantienen algo de investigación crítica y autonomía académica frente a la intrusión del estado de la seguridad nacional. Sin embargo, inevitablemente, éstos son marginales en comparación con la corriente principal.

En primer lugar, volveré a analizar la fundación de unas RRII dedicadas a responder a la supuesta amenaza soviética tras 1945. Este constituye el primer período de transición en el que el miedo es instrumentalizado a través de la proyección de la agresividad del Eje sobre la URSS, al tiempo que se racionalizaba una permanente economía de la guerra. En segundo lugar, abordaré la transformación de las RRII vinculando la revuelta del Tercer Mundo de la década de los setenta con un supuesto centro en Moscú, al tiempo que se retenía el imaginario de una dictadura empeñada en llevar a cabo un ataque sorpresa y en la aniquilación en masa.

Las RRII tras Hiroshima y Nagasaki

El miedo actual al terrorismo y a que las armas de destrucción masiva caigan "en las manos equivocadas" puede remontarse al terror evocado por el uso real de bombas nucleares contra objetivos civiles japoneses al final de la Segunda Guerra Mundial. Los ataques atómicos provocaron una corriente de miedo en Estados Unidos a medida que ciencia ficción y realidad por igual llenaban los principales medios de comunicación. El general estadounidense que lideró una misión de investigación en Hiroshima testificó ante un comité del Senado que en un ataque nuclear sobre Nueva York los rascacielos de la ciudad "se despedazarían como si fueran bombas y alguien hubiera encendido su mecha"⁷. El extenso relato testimonial de John Hersey sobre Hiroshima, publicadas primero en el *New Yorker* un año después del ataque

⁵ Citado en GIROUX, Henry A., *The University in Chains. Confronting the Military-Industrial-Academic Complex*, Paradigm, Boulder, Colorado, 2007, p. 21.

⁶ *Ibidem*, p. 22.

⁷ Citado en BOYER, Paul, *By the Bomb's Early Light. American Thought and Culture at the Dawn of the Atomic Age*, Pantheon, Nueva York, 1985, p. 66.

y presentadas por entregas en más de cincuenta periódicos estadounidenses crearon furor entre el público.

Aún en agosto de 1946, la idea de confiar a la recién fundada Naciones Unidas la vigilancia de todas las fuerzas militares del mundo fue bien recibida por una parte importante de la sociedad estadounidense (según diferentes encuestas, se oscilaba entre un 36% y un 54%)⁸. En un epílogo especial de su propuesta de gobernanza global, *Anatomía de la paz*, que llegó a ser un superventas, el periodista Emery Reves avisó que para evitar “el apocalipsis de una guerra atómica mundial” solo una federación mundial inspirada en el diseño original de Hamilton “impediría la próxima guerra y... detendría nuestra deriva hacia el totalitarismo”⁹. Esta mezcla de preocupación liberal sobre un poder estatal reforzado y el miedo a la guerra también resonó en la distopía de George Orwell, *1984*, publicada en 1948. Una versión más extrema de la misma ambivalencia fue la idea del filósofo británico y posteriormente activista por la paz, Bertrand Russell, de que el gobierno mundial requería de un bombardeo atómico previo de la URSS ya que “el comunismo tiene que ser aniquilado” primero¹⁰.

Jamás se puso en duda que Occidente disfrutaba del derecho de primogenitura, para bien o para mal. Paul Boyer señala cómo se modificó el ensayo de un informativo de la cadena NBC sobre la bomba, que hablaba de “la historia del hombre”, para transmitir el mensaje de que “la ciencia *anglosajona* ha desarrollado un nuevo explosivo dos mil veces más destructivo de lo que se ha conocido hasta ahora” –una afirmación bastante cuestionable a la luz del papel desempeñado por físicos refugiados de Europa, quienes de hecho esperaban que el “éxito” de la bomba ayudara a reprimir el antisemitismo en los Estados Unidos¹¹. Pero el imaginario de la nube de hongo, más tarde descrita como “en ebullición ascendente y como si de algo terriblemente vivo se tratara” por parte del piloto del bombardero B-29 de las fuerzas armadas estadounidenses sobre Hiroshima, y el conocimiento de que más de 200.000 civiles habían sido incinerados en lo que él describiría como una “masa caótica de humo que tenía la apariencia de alquitrán burbujeante”¹², solo seguido por una segunda bomba sobre Nagasaki la misma semana, no se desvaneció fácilmente. Un psicólogo holandés achacó el “mal definido y vago miedo” que había hallado en su gira de conferencias en 1946 a “sentimientos de culpabilidad reprimidos” por el bombardeo atómico de las ciudades japonesas¹³.

La síntesis atlántica en RRII

Las RRII, como disciplina académica, surgieron relativamente tarde y únicamente se consolidaron como tal con la síntesis atlántica entre la proyección original de Wilson de una gobernanza global con el objetivo de “hacer el mundo más seguro para la democracia” y el legado de Nietzsche, Weber y Schmitt de la “irracionalidad de lo real” que los académicos

⁸ *Ibidem*, p.37.

⁹ REVES, Emery, *The Anatomy of Peace*, Penguin, Harmondsworth, 1947, 2ª edición, p. 249, [1ª edición de 1945].

¹⁰ Citado en EASLEA, Brian, *Fathering the Unthinkable. Masculinity, Scientists and the Nuclear Arms Race*, Pluto Press, Londres, 1983, p. 121.

¹¹ BOYER, Paul, *By the Bomb's Early Light, op. cit.*, ps. 4-5, énfasis propio; véase p. 223 sobre antisemitismo.

¹² TIBBETS, Paul W., Jr., STEBBINS, Claire y FRANKEN, Harry, *Mission: Hiroshima*, Stein & Day, Nueva York, 1985, p. 227, [1ª edición de 1978].

¹³ Citado en BOYER, Paul, *By the Bomb's Early Light, op. cit.*, p. 183.

emigrantes alemanes llevaron consigo a los Estados Unidos en la década de los treinta. La unión de estos dos linajes se convirtió en la tarea de una infraestructura de investigación a gran escala que había cristalizado en el mismo período en los Estados Unidos y que dio al pensamiento internacional de siglo XX su específica orientación anglo-americana.

Si pensamos en relaciones exteriores nos podemos remontar a los albores de la humanidad, pero la disciplina moderna de RRII tiene su origen en la intervención de Wilson en Europa al final de la Primera Guerra Mundial y en el grupo de pensadores creado para ello, *The Inquiry* (la investigación). Aun así, Wilson había entrado en la guerra sin preocuparse en exceso por sus consecuencias futuras y era conocido por "sacarse la política exterior del sombrero". Sin embargo, con la desintegración de los amplios imperios territoriales de Europa y la revolución socialista expandiéndose desde Rusia, el presidente "había comprendido la necesidad de planificar la paz"¹⁴. El secretario del grupo *The Inquiry*, Walter Lippmann, diseñó en torno a las negociaciones de Versalles un proyecto para un Instituto de Asuntos Internacionales, junto con el historiador de Columbia James T. Shotwell, el banquero de *J.P. Morgan*, Thomas Lamont, Lionel Curtis y el secretario de la *Round Table* (uno de los frentes del Grupo Rhodes-Milner, la parte vanguardista de la clase dirigente británica) y especialista en asuntos internacionales del Grupo Milner Alfred Zimmern¹⁵. El Instituto fracasó a la hora de materializarse en su formato original transatlántico cuando el estado de ánimo en los Estados Unidos se alejó del universalismo de Wilson; al final, se creó por separado el Consejo sobre Relaciones Exteriores en los Estados Unidos y el Real Instituto de Asuntos Internacionales (Chatham House, bajo las órdenes de Arnold Toynbee) en Gran Bretaña¹⁶.

En esa época, la red anglo-americana más importante para la financiación de la investigación académica en los asuntos exteriores fue la de Andrew Carnegie. Gracias a los ingresos obtenidos por la consolidación de sus intereses en el sector del hierro y del acero en la empresa *US Steel* a través de *J.P. Morgan*, Carnegie, nacido en Escocia y defensor durante mucho tiempo de un tratado de arbitraje entre Gran Bretaña y Estados Unidos (finalmente formalizado en 1911) y de una Liga de Paz, creó la Fundación Carnegie para el Avance de la Enseñanza (1905), el Fondo Carnegie para la Paz Internacional (1910), y la Cooperación Carnegie (1911). Todos éstos se dedicaban a la divulgación y difusión de conocimiento y entendimiento "entre el pueblo de Estados Unidos y los dominios y colonias británicas"¹⁷.

Además del mismo filántropo anglófilo, el principal motor en la red Carnegie fue Elihu Root, secretario de Guerra durante dos administraciones republicanas y secretario de Estado

¹⁴ O'TOOLE, G. J.A., *Honorable Treachery. A History of U.S. Intelligence, Espionage, and Covert Action from the American Revolution to the CIA*, Atlantic Monthly Press, Nueva York, 1991, p. 310.

¹⁵ Sobre el Grupo Rhodes-Milner, véase QUIGLEY, Carroll, *The Anglo-American Establishment. From Rhodes to Cliveden*, Books in Focus, Nueva York, 1981 [1ª edición de 1949].

¹⁶ SHOUP, Laurence H. y MINTER, William, *Imperial Brain Trust. The Council on Foreign Relations and United States Foreign Policy*, Monthly Review Press, Nueva York, 1977, p. 16. La fecha de E.O. Czempiel de 30 de mayo de 1919 (cuando se alcanzó el acuerdo original) como el nacimiento de las RRII, véase: KRIPPENDORFF, Ekkehart, *International Relations as a Social Science*, Harvester, Brighton, 1982, p. 23, [1ª edición de 1975], que ignora el período de incubación que lleva al bombardeo atómico de las ciudades japonesas.

¹⁷ Citado en NIELSEN, Waldemar A., *The Golden Donors. A New Anatomy of the Great Foundations*, Dutton, Nueva York, 1985, p. 136. Véase: TOURNÈS, Ludovic, "La Dotation Carnegie pour la Paix Internationale et l'invention de la diplomatie philanthropique", en TOURNÈS, Ludovic (ed.), *L'argent de l'influence. Les fondations américaines et leurs réseaux européens*, Éditions Autrement, Paris, 2010, ps. 32-35.

con el gobierno de Theodore Roosevelt de 1905 a 1909. Root creía que Estados Unidos debía movilizar la ciencia en estructuras a gran escala para superar el individualismo inherente en el liberalismo de Locke; solo de esta manera podría el país ser capaz de igualar a Alemania en su capacidad de hacer la guerra en el frente de la ciencia¹⁸. Esto fue exactamente lo que Lippmann pensó que era necesario para las ciencias sociales. Temiendo, tal y como le ocurría a Root, que el provincialismo inherente a la sociedad liberal y auto-reguladora socavara el esfuerzo colectivo, Lippmann propuso en un libro de 1922 que las universidades e institutos científicos estuvieran vinculados al Departamento de Estado, al Ministerio de Guerra, y a otras instituciones estatales a través de una "agencia central"¹⁹. Esto aseguraría que las ciencias sociales conservaran una orientación política más práctica.

Aquí lo que está en juego es la transformación de intelectuales en un cuadro operativo activamente conectado a la organización y reproducción de la hegemonía de la clase dominante. Como "intelectuales orgánicos" su impacto ya no depende de la elocuencia y la movilización externa de afectos y pasiones, sino de estudiar de cerca la vida práctica de acuerdo a métodos generalmente aceptados. De esta manera, su trabajo intelectual socializado formaba parte del estado más extenso en su capacidad de "persuasor permanente"²⁰. A su vez, las fundaciones funcionan como carreras de relevos imponiendo la disciplina del capital sobre este vector de las relaciones estado/sociedad. Los temas internacionales fueron financiados desde el principio, entre otras razones porque los grupos de capital –de los cuales las fundaciones eran creadas de manera separada en tanto que filantropías exentas de impuestos– eran preocupaciones transnacionales.

La Fundación Rockefeller, creada formalmente en 1913 con el fin de poner orden en las excursiones filantrópicas del famoso magnate del petróleo, dedicó sus subvenciones primero al estudio de nuevas técnicas de gestión, y no a asuntos internacionales²¹. Sin embargo, su investigación médica y la financiación de campañas de vacunas, aparentemente sin relación con la política exterior estadounidense, siguieron de manera muy directa lo que eran las áreas de implicación exterior. La campaña de recogida de basura en Latinoamérica a partir de 1910 puede verse en conexión con las víctimas de fiebre amarilla durante la guerra en Cuba en 1898; la campaña contra la tuberculosis fue lanzada cuando Wilson declaró la guerra a Alemania y comenzó a enviar tropas a Francia²². Otras grandes filantropías, como la Fundación Guggenheim, creada de manera separada a partir de las operaciones con metales no ferrosos de la familia epónima, o la Fundación Ford que se convertiría en la primera de todas ellas después de la Segunda Guerra Mundial, también fueron conocidas por subvencionar las ciencias sociales y las RRII en particular.

Lo más cercano a una "agencia central" que mediara entre la investigación académica

¹⁸ JENKINS, Dominick, *The Final Frontier. America, Science, and Terror*, Verso, Londres, 2002, p. 15.

¹⁹ LIPPMANN, Walter, *Public Opinion*, BNPublishing.com, s.l., 2010, p. 257, [1ª edición de 1922].

²⁰ Véase: "Intellettuali", en LIGUORI, Guido y VOZA, Pasquale (eds.), *Dizionario Gramsciano 1926-1937*, Carocci, Roma, 2009, p. 427.

²¹ NIELSEN, *Golden Donors...*, op. cit., p. 84; COLLIE, Peter y HOROWITZ, David, *The Rockefellers. An American Dynasty*, Holt, Rinehart & Winston, Nueva York, 1976, p. 121.

²² TOURNÈS, Ludovic, "Introduction. Carnegie, Ford, Soros: Généalogie de la toile philanthropique", en TOURNÈS, Ludovic (ed.), *L'argent de l'influence...*, op. cit., ps. 11-13.

y las divisiones del aparato del estado relacionadas con la seguridad nacional, en la línea de lo proyectado por Lippmann, fue quizás el Consejo de Investigación de Ciencias Sociales (SSRC, en sus siglas en inglés)²³. Fue creado en 1923 gracias al papel desempeñado por Bearsley Ruml y el científico político Charles E. Merriam²⁴. Ruml fue el jefe del Fondo General de Educación de los Rockefeller y del Fondo Laura Spelman Rockefeller Memorial, fundado en 1918 y que se vuelve a centrar en las ciencias sociales en 1922. Merriam había sido un oficial de propaganda estadounidense en Italia durante la Primera Guerra Mundial. De su experiencia a la hora de lidiar con la amenaza de la revolución sacó la conclusión de que la política debía abordarse como un proceso fluido de formación de opinión, el cual una ciencia social conducida por el "método" podía esperar "controlar" de manera realista²⁵.

En la década de los treinta, esta infraestructura –grupos de planificación como el Consejo sobre Relaciones Exteriores, las grandes fundaciones²⁶, el SSRC, y las universidades de ahora– fue capaz de absorber a los refugiados de la Europa nazi como intelectuales orgánicos de la proyección global del poder estadounidense. Muchos de aquellos que encontraron un refugio seguro en los Estados Unidos y que deseaban demostrar su lealtad en la batalla contra el nazismo fueron también reclutados como propagandistas (los "persuadores permanentes" de Gramsci) y/u oficiales de inteligencia en la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS, en sus siglas en inglés)²⁷, precursora de la CIA después de 1947²⁸. Tal y como después recordó el presidente de la Asociación de Estudios Internacionales en 1965, John Gange, la OSS "fue como una facultad de una gran universidad en muchos aspectos –algunas veces, las reuniones de personal eran justamente como reuniones de facultad"²⁹.

El organismo investigador más importante de la posguerra, que emergió como una institución relacionada específicamente con la seguridad, fue la Corporación RAND (acrónimo en inglés de *Research & Development*), creada en 1945 por la industria aeroespacial estadounidense y la recientemente expandida Fundación Ford, con el apoyo activo de la fuerza aérea estadounidense. A diferencia del período 1918-1919, cuando la amenaza ampliamente difundida de un ataque aéreo alemán con gas venenoso no pudo ser movilizadora por los intereses industriales y militares estadounidenses (los mismos atacados por la campaña "mercaderes de la muerte")³⁰, en esta ocasión la desmovilización militar e industrial se evitó

²³ Nota del Traductor.

²⁴ KARL, Barry D., *Charles E. Merriam and the Study of Politics*, University of Chicago Press, Chicago, 1974, ps. 61, 131-135.

²⁵ ROSS, Dorothy, *The Origins of American Social Science*, Cambridge University Press, Cambridge, 1991, p. 396; MERRIAM, Charles E., *Systematic Politics*, University of Chicago Press, Chicago, 1945, p. v. Después de su experiencia italiana, Merriam también estuvo activa en la política de la ciudad de Chicago durante un tiempo.

²⁶ En aquel momento las fundaciones Carnegie eran las más grandes de todas, con las Rockefeller en segundo lugar y las dos redes controlando casi el 60% de todo el capital de las 123 fundaciones estadounidenses. LUNDBERG, Ferdinand, *America's 60 Families*, The Vanguard Press, Nueva York, 1937, ps. 330-332.

²⁷ N. del T.

²⁸ SÖLLNER, Alfons, "Von Staatsrecht zur "political science"? Die Emigration deutscher Wissenschaftler nach 1933, ihr Einfluß auf die Transformation einer Disziplin", en *Politische Vierteljahresschrift*, vol. 31, nº 4, 1990, p. 645; WALTHER, P. Th., "Zur Kontinuität politikwissenschaftlicher Fragestellungen: Deutschlandstudien exilierter Dozenten" en GÖHLER, Gerhard y ZEUNER, Bodo (eds.), *Kontinuitäten und Brüche in der deutschen Politikwissenschaft*, Nomos, Baden-Baden, 1991, ps. 142-3.

²⁹ Citado en WINDMILLER, Marshall, "The New American Mandarins", en ROSZAK, Theodore (ed.), *The Dissenting Academy*, Vintage, Nueva York, 1968, p. 120.

³⁰ JENKINS, *The Final Frontier, op. cit.*, ps. 13-20.

de manera efectiva. El motivo no fue una cuestión de preparación militar en sentido estricto, sino la consciencia, rigurosamente estudiada por varios grupos de planificación durante la guerra, de que una implicación extranjera activa por parte de los Estados Unidos era necesaria para facilitar los movimientos de capital transnacional de los que la economía había pasado a depender³¹. Además, desde una perspectiva keynesiana, los gastos militares servían para sostener también la demanda, de la misma manera en que el mantenimiento de un amplio sistema de defensa y una presencia militar internacional en un clima de miedo tenía efectos disciplinarios sobre la sociedad –en casa, a lo largo del sistema de alianzas de posguerra centrado en Estados Unidos, y más allá–³².

Esto sugiere que Estados Unidos o en general Occidente, no “tiene” un complejo militar e industrial, sino que lo “es”, tal y como ilustremente afirmó E.P. Thompson en la década de los ochenta³³. Desde luego, la prominencia de economistas en la evaluación de lo que las bombas nucleares significaron para el papel mundial de Estados Unidos entre 1945-46 apunta a la existencia de un conjunto más amplio de intereses. En el seno del SSRC, el comité dedicado a ello –y creado justo después de los bombardeos nucleares– fue presidido por el economista de Princeton W.W. Riefler. Con el sociólogo William Ogburn y el estratega de la Universidad de Yale Bernard Brodie entre sus miembros, su segundo informe ya se volvió a centrar en defensa civil, si bien solo Estados Unidos tenía la bomba. Otro grupo, liderado por el defensor del libre comercio de la Liga Ivy, Jacob Viner (entonces en la Universidad de California), y el sociólogo Edward Shils, articularon la tesis de la disuasión nuclear en una conferencia en Chicago en 1945. Tal y como Kaplan relata, Viner sostuvo que ya que no había manera de que un ataque pudiera eliminar un arsenal nuclear estatal por completo, de hecho la capacidad de represalia restante hacía de la bomba atómica un arma de paz³⁴. Brodie editó un volumen titulado *El arma absoluta* elaborando el argumento de la disuasión, con contribuciones de Arnold Wolfers, W.T.R. Fox, y otras celebridades del Instituto de Estudios Internacionales de Yale. Él fue uno de los que denunció a los físicos nucleares Leo Szilard, Einstein, y otros que pidieron un gobierno mundial para tratar la amenaza nuclear; Viner los descartó por “histéricos”³⁵. Tal y como sucedió con la respuesta al 11-S, la atmósfera de denuncia y sospecha en los años 1946 y 1947 dejó poco margen para una opinión con matices.

La caza de brujas anticomunista que llevaba el nombre de su instigador, el senador Joe McCarthy, tenía como objetivo, antes que nada, disciplinar al bloque sindical obrero en la coalición del *New Deal*. Pero las universidades, que se expandieron bajo la ley G.I. Bill que permitió que los veteranos accedieran a una educación superior a gran escala, también fueron arrastradas por la oleada de fervor patriótico. En 1949, solo en la Universidad de California, 150 miembros del personal de la facultad fueron expulsados por negarse a firmar un juramento de lealtad; de hecho, dado el papel de las grandes fundaciones y el modelo particular de

³¹ EAKINS, David W., “Business Planners and America’s Postwar Expansion” en HOROWITZ, David (ed.), *Corporations and the Cold War*, Monthly Review Press, Nueva York, 1969.

³² VILMAR, Fritz, *Rüstung und Abrüstung im Spätkapitalismus. Eine sozio-ökonomische Analyse des Militarismus*, Rowohlt, Reinbek, 1973 edición revisada, ps. 59-60, [1ª edición de 1965]; DAVIS, Mike, “Nuclear Imperialism and Extended Deterrence”, en New Left Review (eds.), *Exterminism and Cold War*, Verso, Londres, 1982.

³³ THOMPSON, E.P., “Notes on Exterminism, the Last Stage of Civilization”, en New Left Review (eds.), *Exterminism and Cold War*, op. cit. Thompson también veía a la URSS como un “MIC”.

³⁴ KAPLAN, Fred M., *The Wizards of Armageddon*, Simon & Schuster, Nueva York, 1984, p. 27.

³⁵ BOYER, Paul, *By the Bomb’s Early Light*, op. cit., ps. 43, 104.

financiación de las universidades privadas estadounidenses, "el mayor enemigo directo de la izquierda en la academia no era la política coherente del estado, sino el oportunismo y la cobardía del cuerpo docente y de los administradores de la universidad"³⁶.

Vista la situación, pocos serían los académicos estadounidenses que hablarían de sus simpatías comunistas cuando solicitaran financiación para investigar. Aun así, en 1951 el presidente del Guggenheim, Henry A. Moe, declaró formalmente que los miembros del partido no podrían ser subvencionados³⁷. El problema, como bien dijo en tal año Lindsley Kimball, vicepresidente de la Fundación Rockefeller, era que la amenaza era todavía más aterradora porque era invisible. En el pasado, "sabíamos que nuestro enemigo era un español, un inglés o un alemán. Sabíamos dónde encontrarlo, y el comienzo y el final de su enemistad estaba claramente definido".

"Ahora nuestro enemigo es insidioso. Es internacional. Vive en una zona oscura entre la guerra y la paz. Invade no solo nuestras orillas, sino también nuestra sociedad. Y exhibe una coloración protectora, y una maestría para disfrazarse que lo convierte en alguien difícil de combatir y que nos lleva al borde de la histeria nacional"³⁸.

Es difícil no ver la similitud entre esta "evaluación de la amenaza" y el supuesto ataque actual del "terrorismo". Un año después de que Kimball hiciera un llamamiento en pro de una vigilancia reforzada, el Congreso inició una investigación en las mismas fundaciones. El comité selecto presidido por el diputado E.E. Cox, al tiempo que encontraba que algunos oficiales habían apoyado involuntariamente al comunismo, concluyó sin embargo que en su conjunto el sistema de fundación apoyó al "sistema americano de empresa libre"³⁹. El comité Cox señaló también que la sospecha fue a menudo suscitada porque muchos ciudadanos estadounidenses asociaron "ciencias sociales" con socialismo, e "internacional" con actividades no americanas. Tal y como Lipschutz ha sostenido, esto tiene profundas raíces en el miedo a los extraños que data de los primeros asentamientos europeos y en nociones puritanas de "posesión" por fuerzas diabólicas, alienígenas o incluso extraterrestres⁴⁰. Quedaba claro que ser investigador de RRII bajo estas condiciones implicaba responsabilidades casi sobrehumanas, pero afortunadamente hubo poderosos intereses que proporcionaron apoyo.

Las RRII como disciplina de la Guerra Fría

El nuevo realismo en las RRII restó importancia al proyecto de gobernanza global, que originalmente se asoció con Wilson, sin abandonar el principio de la supremacía occidental. Con la intención de poder entrar en el juego de medir fuerzas con el nuevo contendiente, la URSS, el realismo se construyó sobre el legado teórico que los exiliados intelectuales

³⁶ LEWONTIN, R.C. en SCHIFFRIN, André (ed.), *The Cold War and the University. Toward an Intellectual History of the Postwar Years*, The New Press, Nueva York, 1997, p. 20; la mayoría de las aportaciones a este volumen son bocetos autobiográficos (excepto el capítulo de Wallerstein) y los cito sin detalles bibliográficos separados. Véase: BOYER, Paul, *op. cit.*, p. 103.

³⁷ Citado en SCHIFFRIN, André, *The Cold War*, *op. cit.*, p. 76.

³⁸ Citado en KRIGE, John, *American Hegemony and the Postwar Reconstruction of Science in Europe*, MIT Press, Cambridge, 2006, p. 142.

³⁹ Citado en *Ibidem*, ps. 140-141.

⁴⁰ LIPSCHUTZ, Ronnie D., *Cold War Fantasies. Film, Fiction and Foreign Policy*, Rowman & Littlefield, Lanham, Maryland, 2001, p. 36.

alemanes trajeron desde el otro lado del Atlántico. Dentro de este legado, el pensamiento de Carl Schmitt fue especialmente idóneo para la era nuclear. El argumento principal de Schmitt sostiene que "la soberanía reside en última instancia en aquel poder que puede declarar y hacer cumplir el estado de excepción, suspendiendo la constitución por una emergencia". Se revela a sí misma en un clima de terror, cuando "la política de la excepción [se] convierte en la política del miedo como instrumento socialmente integrante"⁴¹. Para Schmitt, la pregunta de quién es el "enemigo" no es una cuestión de diferenciación o valoración graduada, por ejemplo en términos de rivalidad económica; tampoco un sistema general de normas o, por así decirlo, un árbitro, puede frenar el conflicto si este tuviera lugar. El enemigo "es sencillamente el otro, el extraño [*der Fremde*], y para determinar su esencia basta con que sea existencialmente distinto y extraño en un sentido particularmente intensivo"⁴².

De ahí que no pueda haber una expectativa razonable de orden fuera de uno mismo, de su ambiente seguro, y en última instancia esto confirma el teorema de la anarquía de las relaciones internacionales anglo-estadounidenses. Pues si desde una perspectiva continental europea, lo "real" es irracional (una premisa de las ontologías idealistas subjetivas de Nietzsche, Weber y Schmitt)⁴³, desde un punto de vista lockeano, aquellos sin propiedad y por consiguiente, sociedades no capitalistas, carecen de racionalidad porque no puede formularse ningún concepto adecuado del interés propio si no hay posesión con la que empezar⁴⁴. Sin embargo, durante el clima de terror nuclear de la posguerra, fue el cálculo schmittiano el que "pasó a ser sin duda la influencia determinante para toda la ética realista, aun cuando la mayoría de los autores anglo-estadounidenses parecen haberla adoptado indirecta e implícitamente, especialmente a través del trabajo de Hans Morgenthau"⁴⁵.

En esta coyuntura, Morgenthau –inmigrante alemán y con cátedra en RRII en la Universidad de Chicago tras la salida de Merriam– aplicó la disciplina de la Guerra Fría al campo de las RRII con su crítica a E.H. Carr en el primer número de la revista del área en Princeton, *World Politics*. Ya que el poder, desde la visión de Morgenthau, está completamente separado de la moralidad (que por defecto, se vuelve absoluta), no hay necesidad de dar ningún crédito moral a nuestros enemigos; pero tampoco deberíamos renunciar a las ventajas de nuestra propia posición. Burlándose de la afirmación de Carr de que Occidente debería sacrificarse tanto como fuera necesario para evitar la guerra –tal y como hizo en Múnich–, Morgenthau hace también una fuerte crítica a la posición del británico. Este opinaba que la economía planificada es progresiva y el *laissez-faire* liberal reaccionario; que la democracia

⁴¹ TESCHKE, Benno, "Decisions and Indecisions. Political and Intellectual Receptions of Carl Schmitt", en *New Left Review*, segunda serie, vol. 67, 2011, ps. 72-75.

⁴² SCHMITT, Carl, *Der Begriff des Politischen*, Duncker & Humblot, Berlín, 1963, 2ª edición, p. 27, [1ª edición de 1932, 1927].

⁴³ DESAI, Radhika, "Fetishizing Phantoms: Carl Schmitt, Chantal Mouffe, and 'The Political'", en BAKAN, Abigail y MACDONALD, Eleanor (eds.), *Critical Political Studies: Debates and Dialogues from the Left*, McGill-Queen's University Press, Montreal, 2001, p. 394.

⁴⁴ Esta idea obedece a la lectura de Locke hecha por MACPHERSON, Crawford B., *The Political Theory of Possessive Individualism. Hobbes to Locke*, Oxford University Press, Oxford, 1962. Para la distinción convencional entre los dos enfoques hacia la anarquía, véase: WOLFERS, Arnold, "Introduction. Political Theory and International Relations", en WOLFERS, Arnold y MARTIN, Lawrence W. (eds.), *The Anglo-American Tradition in Foreign Affairs. Readings From Thomas More to Woodrow Wilson*, Yale University Press, New Haven, 1956, p. xv.

⁴⁵ GIESEN, Klaus-Gerd, *L'éthique des relations internationales. Les théories anglo-américaines contemporaines*, Bruylant, Bruselas, 1992, p. 59.

debe incluir a la economía; y que el comunismo también tiene un contenido moral. En opinión de Morgenthau, todo esto hacía de Carr "un Maquiavelo sin *virtú*", y de su obra, *La crisis de los veinte años*, un "fracaso"⁴⁶. De esta manera, el texto de Carr que fundó las RRII quedaba al margen para dar paso al de Morgenthau, *Política entre las naciones*, en el que sostiene que cada estado, con independencia del tiempo y el lugar, se mueve por una voluntad nietzscheana de poder. En la consiguiente lucha por la supervivencia, no hay una base razonable para un orden global moral⁴⁷.

Desde la premisa de la pecaminosidad humana, el teólogo protestante e inmigrante alemán de segunda generación, Reinhold Niebuhr, infirió la misma conclusión. En un inicio, Niebuhr defendió la gobernanza global (frente a la que la URSS se rendiría también) y durante la guerra viajó al Reino Unido para que la Fundación Rockefeller propagara la idea, únicamente para detectar un proyecto soviético que pretendía subyugar a toda Europa después de la guerra⁴⁸. Esto le permitió entrar en el Consejo de Relaciones Exteriores de la mano del veterano de la OSS Allen Dulles, y le valió un puesto de asesor en el Departamento de Estado estadounidense. Niebuhr participó muy de cerca en la creación de Americanos por la Acción Democrática, organización política concebida para desligar el compromiso del Partido Demócrata con el estado del bienestar del *New Deal* de un enfoque internacional de izquierdas que pudiera predisponerlo a una actitud conciliadora con la URSS. Su austeridad y obsesión con el pecado hicieron que Niebuhr rechazara tanto el consumo en masa como el liberalismo de Locke⁴⁹.

En este contexto, el teorema del totalitarismo propuesto por la exiliada europea Hannah Arendt ofreció un marco intelectualmente sofisticado que permitía plantear una continuidad entre nazismo y socialismo estatal como sociedades lideradas por el estado⁵⁰. Incluso si Arendt no se veía a sí misma como una "guerrera fría", la fusión que hizo entre fascismo y estalinismo como movimientos capaces del "mal radical" respondía perfectamente a las exigencias de la época⁵¹. Díez años antes, las tesis de James Burnham sobre el gerencialismo como amenaza al individualismo posesivo de Locke subrayaron también estas similitudes⁵². Sin embargo, el miedo al comunismo llegó a ser más profundo porque contradecía el liberalismo fundacional de la sociedad anglo-estadounidense, mientras en cambio había afinidades evidentes con el anti-comunismo y en menor grado, con el anti-semitismo de los nazis. La conclusión de Niebuhr de que el comunismo era incluso más peligroso que el nazismo por su ateísmo, y las referencias de Burnham a "Euroasia" –que de acuerdo con Pells provocaron una profunda ansiedad porque el término era poco conocido en el momento– añadió más motivos para que

⁴⁶ MORGENTHAU, Hans, "The Political Science of E.H. Carr", en *World Politics*, vol. 1, nº 1, 1948, ps. 130-131, 134. Véase: GIESEN, Klaus-Gerd, *L'éthique...*, op. cit. p. 92.

⁴⁷ MORGENTHAU, Hans J., *Politics Among Nations. The Struggle for Power and Peace*, Knopf, Nueva York, 1967, 4ª edición, p. 10, [1ª edición de 1948].

⁴⁸ FOX, Richard W., *Reinhold Niebuhr - a Biography*, Pantheon, Nueva York, 1985, ps. 211- 217.

⁴⁹ PELLIS, Richard H., *The Liberal Mind in a Conservative Age. American Intellectuals in the 1940s and 1950s*, Harper & Row, Nueva York, 1985, p. 109; FOX, Richard W., *Reinhold Niebuhr...*, op. cit., ps. 227-236.

⁵⁰ ARENDT, Hannah, *The Origins of Totalitarianism*, World, Cleveland, 1966, 2ª edición [1ª edición de 1951].

⁵¹ SCOTT-SMITH, Giles, *The Politics of Apolitical Culture. The Congress for Cultural Freedom, the CIA and post-war American hegemony*, Routledge, Londres, 2002, ps. 43-47.

⁵² BURNHAM, James, *The Managerial Revolution*, Indiana University Press, Bloomington, Indiana, 1960 [1ª edición de 1941].

el comunismo fuera visto como algo bastante más extraño a la mentalidad estadounidense⁵³. El jefe de planificación política en el Departamento de Estado, George Kennan, en su famoso artículo "X" publicado en *Foreign Affairs* en julio de 1947, también destacó las raíces "asiáticas" del peligro ruso. Estas alimentaron lo que Kennan llamó un "tipo particular de fanatismo que se desarrolla al margen de cualquiera de las tradiciones de compromiso anglosajonas"⁵⁴.

La represión del miedo a una muerte provocada por una bomba atómica (por entonces era antiamericano decir que Estados Unidos habían usado las bombas para cualquier otro propósito que no fuera "salvar vidas")⁵⁵, se proyectó a través de este conjunto de ideas sobre la URSS y el comunismo. Sobre todo cuando el estado soviético se hizo con su propia bomba atómica, lo que a su vez intensificó la caza de brujas comunista, e hizo que ganara credibilidad la idea de que en algún lugar ahí fuera existían monstruos irracionales que intentaban destruir Occidente. De esta manera, el Occidente lockeano liderado por Estados Unidos –paradigma de esa racionalidad que ama la libertad– hace frente a estados adversarios que actúan conforme a una serie de premisas diferentes y verdaderamente irracionales, a través de un medio (las relaciones internacionales) que también está desprovisto de razón. Desde esta perspectiva, el suceso que había llevado a Estados Unidos a la guerra –el ataque sorpresa de Japón sobre Pearl Harbour– podría convertirse en el paradigma de las relaciones de posguerra con una Unión Soviética provista de armas nucleares.

La Corporación RAND fue clave en esta creencia. Si bien inicialmente estuvo enfocada en la investigación relacionada con la ingeniería aeroespacial, también se dedicó a las ciencias sociales en el momento en el que las fundaciones Rockefeller y Carnegie lo marcaron como propósito. En una conferencia en Nueva York en 1947, Warren Weaver, por entonces presidente de la Fundación Rockefeller, inauguró un departamento de ciencias sociales en la RAND dirigido por el inmigrante alemán Hans Speier y otro departamento de económicas a cargo de Charles J. Hitch⁵⁶. Durante este tiempo, se crearon lazos con el MIT, que pasó de ser una institución dedicada a las ciencias y a la ingeniería a una universidad con un amplio campo de investigación. Tras una breve estancia en la RAND, Philip Morse, director técnico del organismo encargado de los sistemas de armamento que asesoraba a las fuerzas armadas estadounidenses –creado en 1948–, se traslada al MIT en 1950. Sería allí donde más tarde crearía el Instituto para el Análisis de Defensa. Aun así, Morse continuó siendo miembro ejecutivo de RAND, corporación en la que dirigió el programa de simulación de juegos de guerra⁵⁷.

El papel de los servicios de inteligencia en política exterior se formalizó cuando el

⁵³ También afirmó que el comunismo era más peligroso porque era menos atroz, FOX, Richard W., *Reinhold Niebuhr...*, op. cit., p. 229. PELLIS, Richard H., *The Liberal Mind...*, op. cit., p. 79.

⁵⁴ KENNAN, George F., "The Sources of Soviet Conduct", reimpresso en *American Diplomacy 1900-1950*, Mentor, Nueva York, 1951, p. 105, [1ª edición de 1947, firmado 'X'].

⁵⁵ Actualmente, todos estamos familiarizados con este tropo. Mientras que el debate sobre si las bombas se lanzaron para intimidar más que para acortar la guerra se ha calmado, el hecho de que dos bombas fueran lanzadas y diseñadas por dos consorcios rivales jamás ha sido objeto de una investigación más exhaustiva. Véase: ALLEN, James S., *Atomic Imperialism. The State, Monopoly, and the Bomb*, International Publishers, Nueva York, 1952.

⁵⁶ SMITH, B.L.R., *The RAND Corporation*, Harvard University Press, Cambridge, 1966, p. 63.

⁵⁷ KRIGE, John, *American Hegemony...*, op. cit., p. 233.

presidente Truman autorizó, en enero de 1946, la formación de un Grupo de Inteligencia Central que coordinaría el trabajo del Departamento de Estado, los Departamentos de Guerra y Naval, y la OSS, que oficialmente fue desmantelada en 1945, si bien algunas de sus secciones continuaron funcionando⁵⁸. Un detalle importante de esta ley fue el traspaso de la Junta de Investigación y Desarrollo (que había estado funcionando como una organización de inteligencia a partir del trabajo de la Oficina de Investigación Naval que a su vez estaba encargada de la ciencia básica para fines militares) a una nueva Institución Militar Nacional, que sería encabezada por el científico nuclear Vannevar Bush⁵⁹. Con la creación del Departamento de Defensa y de la CIA a través de la Ley de Seguridad Nacional de julio de 1947, los vínculos con la academia se intensificaron también. Tras la Guerra de Corea, la CIA contrató al historiador William Langer con el objeto de crear una Oficina de Estimaciones Nacionales, la cual operaría hasta la década de los setenta⁶⁰.

La contratación de investigadores del ámbito de las RRII dentro del ampliado estado de seguridad nacional se desarrolló por varias vías. En 1951, Brodie, uno de los "realistas" del Instituto para los Estudios Internacionales de Yale, se incorporó a RAND; mientras que su colega de Yale, Klaus Knorr, pasó al Centro para los Estudios Internacionales de Princeton⁶¹. Aquí, Knorr se unió a los "consultores de Princeton", un grupo secreto que proporcionaba inteligencia a Allen Dulles, por entonces presidente de la CIA. En este grupo también se encontraban Max Millikan del MIT, el embajador-académico Robert Bowie de Harvard, Philip E. Mosely (por entonces director de estudios del Consejo de Relaciones Exteriores), y Hamilton Fish Armstrong (editor de la revista cuatrimestral *Foreign Affairs*), además de historiadores y especialistas en la Unión Soviética⁶². De hecho, desde el punto de vista de la inteligencia, era lógico que los estudios soviéticos –es decir, los institutos "Rusia"– fueran considerablemente financiados desde un principio. En 1945, la Fundación Rockefeller puso en marcha el Instituto Rusia de Columbia que se convirtió en el modelo a seguir, y a continuación Carnegie financió el Centro de Investigación Ruso de Harvard, teniendo como director a Clyde Kluckhohn, veterano antropólogo del OSS. La Corporación RAND también fue un centro importante de estudios soviéticos con reconocidos profesionales como Nathan Leites, Merle Fainsod, Raymond Garthoff y Herbert Dinerstein, entre otros⁶³.

En 1954, Kenneth W. Thompson de la Fundación Rockefeller, que anteriormente estaba en la Universidad de Chicago con Morgenthau (ambos fueron autores de la obra *Man and Modern Society* de 1953) y que fue el vínculo de la fundación con las RRII, monta un comité y celebra frecuentes reuniones entre sus miembros con el objetivo de asegurar que la disciplina continuara sirviendo a la política que se hacía. Dentro del "comité Rockefeller"

⁵⁸ SCOTT-SMITH, Giles, *The Politics...*, *op. cit.*, p. 68.

⁵⁹ KRIGE, John, *American Hegemony...*, *op. cit.*, p. 30.

⁶⁰ HULNICK, Arthur S., "CIA's Relations with Academia: Symbiosis Not Psychosis", en *International Journal of Intelligence and Counterintelligence*, vol. 1, nº 4, 1987, p. 42.

⁶¹ FOX, W.T.R., *The American Study of International Relations*, Institute of International Studies, Columbia, 1968, p. 54.

⁶² CAVANAGH, John, "Dulles Papers Reveal CIA Consulting Network. Panel met secretly in Princeton", en *Forerunner*, 29 de abril de 1980, p. 2. Disponible en: www.cia-on-campus.org/princeton.edu/consult.html [Consultado el 11/2/2010].

⁶³ SCHIFFRIN, André, *The Cold War*, *op. cit.*, p. 112; WALLERSTEIN, Immanuel, "The Unintended Consequences of Cold War Area Studies", en SCHIFFRIN, André, p. 208.

se encontraban Morgenthau, Niebuhr, Wolfers, W.T.R. Fox, Louis Halle, Kenneth Waltz, y el director de planificación política del Departamento de Estado y banquero de inversión Paul Nitze, autor del alarmista informe NSC-68 de 1950. Si bien el comité no sobrevivió al deshielo de la Guerra Fría, su ramificación británica, organizada alrededor de Herbert Butterfield, sí que lo consiguió⁶⁴.

La psicosis nuclear que se hallaba en la raíz del McCarthismo, y que encerraba a las RRII en una camisa de fuerza realista, acabó siendo una característica permanente de la vida intelectual estadounidense. Tal y como Shils escribió, lo que comenzó como una emergencia pronto "se configuró a sí misma como una condición crónica"⁶⁵. La idea lógica de una batalla existencial con el enemigo diabólico inspiró a pensadores estratégicos como Albert Wohlstetter, que se unió al departamento económico de RAND como matemático en 1951 y que llegó a ser el padrino de los que hoy conocemos como "neocons". Su mujer Roberta fue la autora del estudio clásico sobre Pearl Harbour, la metáfora principal de las teorías de RAND a partir de 1945⁶⁶.

La idea de un ataque sorpresa que no fuera provocado es la racionalización de un miedo irracional pues pospone la necesidad de explicar por qué un ataque sería verdaderamente inminente o incluso probable⁶⁷. Sin embargo, "el Leviatán de Schmitt es contrario a abordar los fines, ya que esto supondría un cálculo de proporciones: no más terror del necesario"⁶⁸. Tal y como han documentado ampliamente algunos estudios sobre RAND, esto creó una mezcla curiosa de auto-glorificación elitista y decadencia de fin de siglo. Los Wohlstetter, sobre todo, fueron personajes de culto que lideraron el camino a la hora de combinar los cálculos aparentemente sin emoción sobre la gran-muerte y destrucción de la era atómica en la línea de *Dr. Strangelove*, con un estilo de vida marcado por lujosos restaurantes. Se veían a sí mismos como magos, como queda reflejado en la dedicatoria que Roberta Wohlstetter hace en su libro sobre Pearl Harbour "a mi mago favorito"⁶⁹.

De esta manera, en la corporación RAND, "racionalidad" pasó a significar la búsqueda por la supervivencia en un contexto de incertidumbre creado por la capacidad de destrucción total que poseía un enemigo diabólico decidido a llevar a cabo un ataque sorpresa. Dada esta irracionalidad y la ausencia de fuerzas racionales que mediaran, la única manera de describir un cruce de intereses es recurriendo a las matemáticas, en las matrices de la teoría de juegos. Sobre la base de un comportamiento "racional", maximizador de la utilidad y que actúa en

⁶⁴ DUNNE, Tim, *Inventing International Society. A History of the English School*, Macmillan, Basingstoke, 1998, ps. 81, 87 n. 66; *Who's Who in the US, 1964-65*, vol. 33, Marquis, Chicago, 1964.

⁶⁵ Citado en BOYER, Paul, *By the Bomb's Early Light*, op. cit., p. 101.

⁶⁶ WOHLSTETTER, Roberta, *Pearl Harbor. Warning and Decision*, Stanford University Press, Stanford, California, 1962, [Prólogo de Th. C. Schelling]. La obra clásica de Albert Wohlstetter es "The Delicate Balance of Terror" de 1959, reimpresso como "Choosing Policies for Deterrence", capítulo 18 de HITCH, Charles J. y MCKEAN, Roland N., *The Economics of Defense in the Nuclear Age*, Atheneum, Nueva York, 1974.

⁶⁷ LIPSCHUTZ, Ronnie D., "Terror in the Suites: Narratives of Fear and the Global Political Economy of Danger", en *Global Society*, vol. 13, nº 4, 1999, p. 429.

⁶⁸ WEILER, G. citado en DESAI, Radhika, "Fetishizing Phantoms...", op. cit., p. 397.

⁶⁹ KAPLAN, Fred M., *Wizards of Armageddon*, op. cit., ps. 122-3; EASLEA, Brian, *Fathering...*, op. cit.; WOHLSTETTER, Roberta, *Pearl Harbor...*, op. cit., dedicatoria.

interés propio, se separaron las decisiones estratégicas de las consideraciones morales⁷⁰. La teoría de juegos llegó a la corporación RAND de la mano del matemático John D. Williams, que hizo que el inmigrante húngaro y matemático John von Neumann se incorporara a la organización como asesor a media jornada⁷¹. En 1928, Neumann fue el primero que recogió la idea de la teoría de juegos en un artículo publicado en una revista alemana, publicando en 1944 su obra *Theory of Games and Economic Behavior* junto a Oskar Morgenstern. De esta manera, introdujo su teoría de juegos

“como si fuera un complemento a [la investigación de operaciones militares], aportando fuerza matemática e influencia intelectual a la preocupación que en tiempos de guerra había sobre la ‘estrategia’: fue él quien forjó los lazos duraderos con el ordenador como herramienta y como ejemplo para la racionalización organizacional”⁷².

Neumann había trabajado para el *Proyecto Manhattan* como analista de ordenadores y no tenía ningún escrúpulo a la hora de usar armas nucleares. En Los Álamos era conocido por sus ideas extremas sobre la destrucción de la Unión Soviética tan pronto como fuera posible⁷³. En 1953, Edward Teller incluyó a Neumann en el llamado “comité tetera” con la intención de estudiar la posibilidad de montar cabezas nucleares sobre misiles balísticos, un paso más allá a la hora de aumentar los riesgos en la carrera armamentística de la que hasta ahora no ha habido marcha atrás⁷⁴.

La guerra contra el terror como disciplina global

Ahora pasemos a la segunda transformación conforme a la cual las RRII –como disciplina de miedo– garantizaron la continuidad entre diferentes e incomparables desafíos internacionales a la supremacía occidental. A comienzos de la década de los setenta, Occidente se mantenía a la defensiva frente a una combinación de fuerzas rivales sin precedentes. La paridad nuclear soviética (cuyo coste para la URSS solo llegaría a ser evidente mucho más adelante), una coalición del Tercer Mundo que pedía un Nuevo Orden Económico Internacional (NIEO, en sus siglas en inglés) y que utilizaba la Asamblea General de Naciones Unidas para presionar a favor de su causa, y una amplia variedad de movimientos de liberación nacional que retaban al colonialismo portugués, al sionismo, a los regímenes de minoría blanca de Rodesia y Sudáfrica, y a las dictaduras apoyadas por Estados Unidos en América Central, todas estas fuerzas, a su manera, limitaron la proyección de la gobernanza global occidental. Internamente, los estados donde el pensamiento lockeano triunfó más tuvieron que afrontar más aún las consecuencias del movimiento de estudiantes y trabajadores que, al final, lograron contener con dificultad, al ampliar el compromiso de clase tanto nacional como internacionalmente.

Desde luego, la derrota de Estados Unidos en Vietnam en 1975, poco después del cese

⁷⁰ RAPOPORT, Anatol, “Systemic and Strategic Conflict. What Happens When People Do Not Think—and When They Do”, en FALK, Richard A. y MENDLOVITZ, Saul H. (eds.), *Toward a Theory of War Prevention. vol. 1 of The Strategy of World Order*, World Law Fund, Nueva York, 1966, ps. 261-265, [1ª edición de 1964]. Desde el principio, esto se amplió también a otras áreas del comportamiento social: fue Kenneth J. Arrow, economista de la RAND, quien aplicó el concepto de elección racional en su obra *Social Choice and Individual Values* de 1951.

⁷¹ SMITH, Bruce L.R., *RAND Corporation*, op. cit., p. 283, nota.

⁷² KRIGE, John, *American Hegemony...*, op. cit., p. 234.

⁷³ EASLEA, Brian, *Fathering...*, op. cit., p. 120.

⁷⁴ KAPLAN, Fred M., *Wizards of Armageddon*, op. cit., ps. 63-67.

de Richard Nixon por el caso *Watergate*, provocó que se iniciaran un conjunto de investigaciones y reorganizaciones que prometían reorganizar los vínculos entre la academia y la política exterior estadounidense. En 1976, el Comité Selecto del Senado sobre inteligencia presidido por el senador Frank Church denunció que los académicos que colaboraban con la CIA “se encuentran en más de 100 facultades, universidades e institutos asociados”⁷⁵. Dado que las prescripciones para la acción de aquellos científicos sociales estadounidenses que habían sido contratados en el contexto de la guerra como “nuevos mandarines”⁷⁶ resultaron ser claramente falsas, y el sentimiento de la opinión pública se volvió contra la intervención extranjera, los servicios de inteligencia estadounidense y de los aliados se quedaron prácticamente solos cuando quisieron ocuparse del auge de la izquierda. En el proceso, confiaron en ramas encubiertas del “estado en la sombra” como los grupos *stay-behind* de la OTAN en Europa, que tras el colapso de la URSS llegarían a conocerse por su nombre italiano, los *Gladio*⁷⁷.

En Grecia, un golpe apoyado por la OTAN en 1967 instaló un régimen militar brutal a las órdenes de Georgios Papadopoulos, un antiguo nazi y jefe de sección de la inteligencia griega KYP, que trabajaba de cerca con la CIA y con corporaciones estadounidenses. En el Chile de Allende, los asesinatos políticos selectivos como el del leal jefe de los militares, René Schneider, allanó el camino para el golpe de Pinochet en 1973⁷⁸. Esta “estrategia de tensión”, en la que la violencia terrorista se utilizaba para interrumpir un avance de la izquierda – considerado imparable por medios parlamentarios– y que preparaba el terreno para un golpe, ha sido detallada en un documento del ejército estadounidense de 1970 firmado por el general William Westmoreland, comandante estadounidense en Vietnam y más tarde presidente del Estado Mayor Conjunto estadounidense. El documento, titulado como *Supplement B to US Army Field Manual 30-31*, con fecha de 18 de marzo de 1970, recomienda el acceso a grupos insurgentes violentos por parte de la inteligencia estadounidense con el objetivo de impulsarlos a la acción en aquellos casos en los que se considere que “gobiernos anfitriones” y opinión pública no están lo suficientemente alerta frente a la amenaza comunista⁷⁹.

La primera vez que se oyó hablar del Manual de Campo fue en 1973 cuando un periódico turco anunció su publicación ante una oleada inexplicable de violencia. Sin embargo, el periodista que lo tenía en su poder desapareció y nunca se supo más de él. Únicamente en 1976, un coronel del ejército turco se arriesgó a publicar una traducción, revelando también la existencia de redes de la OTAN infiltradas en el país⁸⁰. Al aparecer el documento también en la presa española e italiana, el Congreso estadounidense continuó investigando este aspecto de implicación exterior. El informe Pike de la Cámara baja del Congreso estadounidense,

⁷⁵ Citado en EGE, Konrad, “Rutgers University: Intelligence Goes to College”, en *CounterSpy*, junio-agosto 1984, ps. 42-44. Disponible en: www.cia-on-campus.org/rutgers.edu/ege.html. (ps. 1-7) [Consultado el 1/2/2010], p. 4.

⁷⁶ CHOMSKY, Noam, *American Power and the New Mandarins*, Penguin, Harmondsworth, 1969 [1ª edición de 1967].

⁷⁷ MÜLLER, Leo A., *Gladio—das Erbe des Kalten Krieges*, Rowohlt, Reinbek, 1991; GANSER, Daniele, “Fear as a Weapon. The Effects of Psychological Warfare on Domestic and International Politics”, en *World Affairs*, vol. 9, n° 4, invierno 2005, ps. 28-44.

⁷⁸ VAN DER PIJL, Kees, *Global Rivalries from the Cold War to Iraq*, Pluto Press, Londres, 2006, ps. 141, 184.

⁷⁹ Extractos en WILLAN, Philip, *Puppet Masters. The Political Use of Terrorism in Italy*, Constable, Londres, 1991, ps. 209-220. Si hacemos una búsqueda en Internet escribiendo “FM 30-31B” nos aparece el facsímil.

⁸⁰ GANSER, Daniele, “Fear as a Weapon”, *op. cit.*, p. 42.

así como su contraparte en el Senado creada para investigar el papel de la CIA a finales de la década de los sesenta y comienzos de los setenta, concluyó que “la política exterior estadounidense carecía de orientación a largo plazo y... el gobierno... recurría a la acción encubierta de la CIA como solución a corto plazo frente a problemas que realmente requerían de respuestas a largo plazo”⁸¹. Al final, ni la Iglesia ni los comités Pike fueron capaces de limpiar el aparato de seguridad estatal estadounidense de estas ramas cubiertas –estas son obviamente una parte esencial de la pirámide imperial y global de poder que se mantendrán como tal a no ser que tenga lugar una transformación revolucionaria–.

Si nos fijamos en las experiencias de la década de los setenta, parece que los usos del terror por parte del “estado en la sombra” pueden dividirse ampliamente en dos categorías: “manipulación” y “bandera falsa”. En ambos casos, hay un enemigo principal claramente identificado que tiene una base de masas que no se inclina por la violencia (el comunismo de los setenta, los movimientos populares para la autodeterminación nacional, el islam...). Paradójicamente, esta base de masas no violenta es el problema: de hecho, el manual FM 30-31B consideró que la amenaza de la izquierda se encuentra en su momento más agudo cuando “renuncia al uso de la fuerza”⁸². Entonces, la ruta de manipulación consiste en la penetración de un grupo marginal que es auténtico, pero inclinado a la violencia, que espera aumentar el número de seguidores apelando a la causa principal. El grado de provocación o manipulación sobre el grupo para que haga uso de la violencia real es variable. También puede emprender acciones por su cuenta, pero con el conocimiento de antemano por parte de los organismos del estado en la sombra que se supone que lo tienen bajo vigilancia. La táctica de la “bandera falsa” es más simple. Aquí el agente relevante del estado en la sombra, o sus elementos menos ortodoxos, lanza directamente un ataque encubierto, implicando al grupo marginal de diversas maneras.

Cuando parecía que el Partido Comunista italiano se estaba acercando al poder gubernamental –ajustando sus políticas bajo el “Compromiso Histórico” con la Democracia Cristiana para evitar un escenario chileno–, la estrategia de tensión alcanzó su auge trágico⁸³. El secuestro de Moro en 1978 es un ejemplo de lo que parece haber sido un caso de manipulación (de las brigadas rojas); los bombardeos mortales de la estación de ferrocarril de Bolonia dos años más tarde fueron ya sin duda una operación de bandera falsa. Más adelante, se supo que fue obra de neofascistas y diversos pasos condujeron al descubrimiento de la existencia de una estructura *stay-behind* de la OTAN, *Gladio*⁸⁴. En ese momento, analistas italianos subrayaron la lógica schmittiana del estado de emergencia, conforme a la cual una población se reunirá en torno a su gobierno incluso cuando esté descontenta con él, siempre y cuando el “terror” se represente como el mal absoluto y no se aborde de manera realista y proporcional⁸⁵.

⁸¹ WILLAN, *Puppet Masters...*, *op. cit.*, p. 114. La Cámara votó no publicar el Informe Pike pero el texto fue filtrado y publicado por *The Village Voice*, el 16 de febrero de 1976.

⁸² GANSER, Daniele, “Fear as a Weapon”, *op. cit.*, p. 41.

⁸³ WILLAN, Philip, *Puppet Masters...*, *op. cit.*; véase: BERLINGUER, Enrico, “Gedanken zu Italien nach den Ereignissen in Chile”, en VALENZA, P. (ed.), *Der historische Kompromiss*, VSA, Hamburgo, 1976, [Traducido de Rinascita, 28 de septiembre de 1973].

⁸⁴ GANSER, Daniele, “Fear as a Weapon”, *op. cit.*, ps. 34-39. BAR-ON, Tamir y GOLDSTEIN, Howard, “Fighting Violence: A Critique of the War On Terrorism”, en *International Politics*, vol. 42, nº 2, 2005, p. 229.

⁸⁵ SANGUINETTI, Gianfranco, *Over het terrorisme en de staat*, Wereldvenster, Bussum, 1982, ps. 53-58, [1ª

El plan para una “guerra global contra el terror”

La idea de movilizar el miedo al terror en las relaciones internacionales surgió durante un ciclo de conferencias, durante el período previo a las elecciones presidenciales estadounidenses de noviembre de 1980 que llevarían a Reagan al poder. La primera, celebrada en Jerusalén en julio de 1979 bajo el patrocinio del Instituto Jonathan (así llamado después de que el hermano de Benjamin Netanyahu fuera asesinado durante el asalto de Entebbe en el que un avión con pasajeros israelíes fue secuestrado), debatió la cuestión del apoyo soviético al terrorismo internacional. A la misma acudieron el senador estadounidense Henry Jackson, George H.W. Bush (el padre, antiguo director de la CIA y por entonces aún aspirante a candidato presidencial republicano en busca de una causa), e intelectuales del sector de defensa como Yonah Alexander –de la Universidad Estatal de Nueva York– y Ray Cline, director adjunto de la CIA de 1962 a 1966 y profesor de RRII en la Universidad de Georgetown. La identificación de “Moscú” como centro del “terrorismo internacional” tenía como objetivo crear una continuidad entre el complejo de la Guerra Fría, con sus asociaciones de ataque nuclear sorpresa, y el terrorismo de grupos marginales. La redefinición de la liberación nacional como terrorismo siguió el ejemplo israelí –como todas las fuerzas ocupantes en la historia moderna utiliza esta etiqueta para deslegitimar la resistencia armada mientras que usaba la represión extralegal y la misma violencia excesiva, un modelo cada vez más seguido por otros–⁸⁶.

Las tesis principales de la conferencia de 1979 se basaban en cuatro premisas: uno, que una “guerra contra el terror” tenía que librarse mediante ataques preventivos sobre aquellos estados que apoyaban el terrorismo; dos, que tenía que crearse una infraestructura dedicada a la inteligencia; tres, que las libertades civiles tenían que recortarse para aquellos sospechosos de terrorismo y cuatro, que se ampliarían las posibilidades de detención preventiva sin cargos, así como de tortura. Al mismo tiempo, los “terroristas” deberían deshumanizarse a los ojos del público⁸⁷. En la conferencia, Bush abogó por “un cambio drástico, como el de una cirugía, como única vía razonable –por ejemplo, medidas enérgicas, firmeza bajo coacción de chantaje, y un castigo rápido y efectivo–”. Aun así, reconoció que no sería fácil convencer a una sociedad abierta de que esas medidas eran necesarias –de hecho “el ejercicio legítimo del poder del estado” podía verse frustrado por la consciencia liberal de “la sociedad abierta”–⁸⁸.

En abril de 1980, una conferencia de seguimiento en Washington “con mayores patrocinios” contó también con la presencia de Henry Kissinger, Richard Pipes y un gran número de neoconservadores de Estados Unidos⁸⁹. Bush tuvo que conformarse con la vicepresidencia durante el mandato de Ronald Reagan, que ganó las elecciones ese año más tarde con una campaña en la que exaltó las amenazas a Estados Unidos –que se exageraron

edición de 1979] [Traducción del francés].

⁸⁶ NEDERVEEN PIETERSE, Jan, “Israel’s Role in the Third World: Exporting West Bank expertise”, en *Race & Class*, vol. 26, nº 3, 1985, ps. 9-30.

⁸⁷ RALPH, Diana, “Islamophobia and the “War on Terror”: The Continuing Pretext for U.S. Imperial Conquest”, en ZAREMBKA, Paul (ed.), *The Hidden History of 9-11*, Seven Stories Press, Nueva York, 2008, 2ª edición, p. 265, [1ª edición de 2006].

⁸⁸ Bush citado en *Ibidem*.

⁸⁹ CALLAHAN, Bob, “The 1980 Campaign: Agents for Bush”, en *Covert Action Information Bulletin*, nº 33, 1990, p. 5. GARTHOFF, Raymond, *The Great Transition. American-Soviet Relations and the End of the Cold War*, The Brookings Institution, Washington DC, 1994, p. 23, no menciona a Bush como participante en la Conferencia de Jerusalén pero los otros sí y su discurso está en las actas de la conferencia, véase RALPH, Diana, “Islamophobia...”, *op. cit.*, p. 285.

por la ocupación de la embajada estadounidense en Teherán en noviembre de 1979-, y en la que prometió reforzar las defensas contra ella. No es necesario contar aquí cómo el equipo electoral de Reagan liderado por William Casey (posteriormente director de la CIA) acordó secretamente con los ocupantes de la embajada que mantendrían la ocupación hasta después de las elecciones, prometiendo piezas de recambio estadounidenses para las fuerzas armadas de la República Islámica, un acuerdo que sentó las bases del posterior escándalo Irán-Contra. La imagen de una embajada estadounidense ocupada logró evocar profundos miedos hacia jóvenes con barba y de piel oscura con pequeñas armas, lo que acrecentó el miedo a un ataque nuclear por orden del Kremlin. En el período previo a las elecciones, los investigadores hallaron que especialmente entre telespectadores habituales, la "cultura generalizada de sospecha, inquietud, peligro, y percepciones exageradas de un `mundo cruel`" había creado un gran público "dominado" por una cultura de miedo, en Estados Unidos más que en ningún otro sitio⁹⁰.

El primer secretario de Estado de Reagan, veterano de Vietnam y antiguo jefe de la OTAN, Alexander Haig hijo, en un documento de Política Actual del Departamento de Estado, proporcionó a la nueva narrativa un sello oficial de aprobación cuando calificó al terrorismo como la mayor amenaza para la paz mundial debido a su dependencia de Moscú, el centro neurálgico global. Basándose en las pruebas del libro *La red del terror* de Claire Sterling, que supuestamente desenmascaraba una operación terrorista mundial gestionada por la KGB, Haig intentó retirar legitimidad a los movimientos de liberación nacional rebautizándolos como "terroristas", al tiempo que rechazó el concepto de un "tercer mundo"⁹¹. Tal y como vemos hoy en día, estos giros aparentemente semánticos representan una profunda reorientación ideológica que harían posible la "guerra contra el terror"; no importa que el "centro" en Moscú estuviera en las últimas. Los comentarios de Haig fueron suscritos por otra persona designada por Reagan, el embajador de Naciones Unidas Jeane Kirkpatrick, quien subrayó la confusión "entre la fuerza que se usa para liberar y la fuerza que se usa para esclavizar", dejando que "una mayoría de naciones en Naciones Unidas considerara la legitimidad como una función de la voluntad y el poder ejercido en nombre de `movimientos nacionales de liberación`"⁹².

En 1981, Israel demostró cómo la estrategia de "ir tras los terroristas" funcionaría cuando atacó objetivos palestinos en Líbano. Lo hizo como represalia por un intento de asesinato sobre el embajador israelí en Londres por parte de la organización palestina Abu Nidal, una célula terrorista penetrada por el Mossad, el servicio de inteligencia israelí, y que realmente no tenía presencia en el Líbano. Cuando las fuerzas de la Organización de Liberación Palestina (OLP) bombardearon los asentamientos israelíes en Cisjordania para vengarse por el ataque sobre palestinos en el Líbano, Israel tuvo el pretexto de invadir Líbano con fuerzas regulares de tierra, iniciando una ocupación del sur del Líbano que se prolongaría hasta el

⁹⁰ GERBNER, George GROSS, Larry MORGAN, Michael y SIGNORELLI, Nancy, "The "Mainstreaming" of America: Violence Profile No. 11", en *Journal of Communication*, vol. 30, nº 3, 1980, ps. 18, 25, *passim*.

⁹¹ Los análisis de Sterling fueron desestimados por los servicios de inteligencia calificándolos de ficción, ROTH, Jürgen y ENDER, Bernd, *Dunkelmänner der Macht. Politische Geheimzirkel und organisiertes Verbrechen*, Lamuv Verlag, Bornheim-Merten, 1984, ps. 14-15, 37-45.

⁹² KIRKPATRICK, Jeane, en NETANYAHU, Benjamin (ed.), *Terrorism. How the West Can Win*, Weidenfeld & Nicolson, Londres, 1986, p. 59. Estas actas de la Conferencia del Instituto Jonathan de Washington D.C. sobre terrorismo internacional, celebrada en 1984, tienen muchas aportaciones pequeñas que no he citado por separado *in extenso*.

2000⁹³. De hecho, Ray Cline y Yonah Alexander basaron su libro de 1984, *Terrorismo: La conexión soviética*, en materiales de la OLP capturados por el ejército israelí en su incursión en el Líbano para apoyar el argumento de que la resistencia palestina a la ocupación estaba dirigida desde Moscú⁹⁴. En un estudio para el Subcomité sobre Seguridad y Terrorismo del Senado de Estados Unidos, *Terrorismo patrocinado por el estado*, escribieron que el término “liberación nacional” era propaganda soviética, no una tarea difícil por supuesto.

Entonces, Cline y Alexander lanzaron una colección de libros de *Terrorismo* (editada por Cline) y un periódico, *Political Communication and Persuasion*, editado por Alexander (quien tenía su propio Instituto para Estudios en Terrorismo Internacional en la Universidad Estatal de Nueva York). El comité editorial de la revista incluía a Leonard Binder (de la Universidad de California Los Ángeles), James N. Rosenau (del Instituto para Estudios Transnacionales, Universidad de California del Sur), así como a representantes de la *Heritage Foundation* y de RAND. En el consejo asesor estaban Samuel Huntington de Harvard, Seymour Martin Lipset, antiguos oficiales del Gobierno como Helmut Sonnenfeldt, por entonces en *Brookings Institution*, así como Lord Chalfont y el periodista George F. Will⁹⁵. En 1984, la secta *Moon* de Corea del Sur estableció un “Consejo de Seguridad Internacional” a través de su organización pantalla CAUSA. Sus folletos incluían autores como William R. Van Cleave de la UCLA, Eugene D. Rostow de Yale; Arnaud de Borchgrave, redactor jefe del *Washington Times* (lanzado por *Moon* como contrapeso a la prensa liberal en Estados Unidos), así como varios generales y almirantes⁹⁶.

En junio de 1984, el programa para una guerra global contra el terror –tal y como lo conocemos hoy en día– fue explicado durante otra conferencia del Instituto Jonathan, también en Washington DC. Entre sus participantes estaban George W. Schultz, Secretario de Estado estadounidense tras la destitución de Haig, el fiscal general estadounidense Ed Meese, el director del FBI William Webster, el ministro de Defensa israelí Yitzhak Rabin, los periodistas Claire Sterling, Dwe Borchgrave, George Will y Bob Woodward, y académicos como Bernard Lewis de Princeton, Michael Ledeen de Georgetown, y Eugene Rostow, entre muchos otros. Se pedía “una campaña generalizada y vigorosa contra los terroristas y sus patrocinadores”. Benjamin Netanyahu, embajador israelí ante Naciones Unidas en ese momento, organizador de la conferencia y editor de las ponencias, determinó que los “dos mayores antagonistas de la democracia en el mundo de la posguerra”, el totalitarismo comunista y el radicalismo islámico, constituían una “red mundial de terror”. Lo que necesitaba Occidente era un “reajuste de actitudes”. De acuerdo con Netanyahu, el marxismo y el islam se habían unido a la hora de dar ímpetu al terrorismo, y Naciones Unidas lo había justificado calificando al terrorismo

⁹³ RALPH, Diana, “Islamophobia...”, *op. cit.*, ps. 265-271.

⁹⁴ CLINE, Ray S. y ALEXANDER, Yonah, *Terrorism: The Soviet Connection*, Crane, Russak & Co, Nueva York, 1986 [1984].

⁹⁵ *Political Communication and Persuasion. An International Journal*. El folleto del editor, Crane Russak & Co. La revista comenzó en 1983.

⁹⁶ En un folleto de 1986, el ISC propuso entre otras cosas “asegurar que las operaciones del grupo terrorista no estén financiadas por dólares y otras cuentas de divisas fuertes mantenidas en bancos europeos”, y denegar el paso a terroristas conocidos avergonzando si es necesario públicamente a los aliados, tal y como se hizo con el presidente francés Mitterand para forzarle a actuar y detener la implicación libia en Chad. Véase: *International Security Council, State-Sponsored Terrorism and the Threat to International Security*, CAUSA International, Nueva York, 1986, ps. 13-17.

como una lucha por la liberación nacional⁹⁷.

Los artículos recogidos, publicados un año después de la llegada de Gorbachov para presidir la capitulación en la carrera de armamentos con Occidente, son casi surrealistas en su exaltada representación de la inminente esclavitud a manos de la URSS. Hoy en día, podemos leer con asombro la valoración de Netanyahu padre de que “no puede haber duda sobre los objetivos de los soviéticos. El terrorismo es el primer ataque general sobre una sociedad libre de la que los enemigos de la libertad pretenden adueñarse”; o el aviso de George Will contra “la negación de lo innegable –el hecho de que estamos bajo el asedio de la Unión Soviética–”⁹⁸. Pero las declaraciones son relevantes porque documentan el esfuerzo deliberado que se hizo para llevar la estrategia de retroceso del enemigo adoptada con la URSS hacia una nueva era de contrarrevolución preventiva y control global.

Las tres principales líneas de la estrategia formulada en la conferencia de 1984 fueron, primero, la idea de una defensa proactiva contra el terrorismo; segundo, el rechazo de cualquier investigación sobre los posibles motivos de los terroristas; y finalmente, la necesidad de un suceso como Pearl Harbour para sacar a la gente de su complacencia.

En cuanto a la primera línea, el renegado laborista Paul Johnson y el incondicional neoconservador Eugene Rostow alabaron la invasión israelí sobre Líbano en 1982 como ejemplo para los terroristas en el mundo. En opinión de Johnson, se había enviado un mensaje a “los maestros asesinos de Teherán y Trípoli”, mientras que Rostow sostenía también que la intervención debería reconocerse como derecho⁹⁹. George Schultz identificó una “liga de terror” compuesta por Libia, Siria, Irán y Corea del Norte, y recomendó que si los servicios de inteligencia lo ven necesario, un ataque preventivo debería ser una opción. Tal y como dijo el senador republicano Paul Laxalt, “si supiéramos que Libia o Irán han obtenido... un arma nuclear, ¿estaríamos realmente obligados a esperar a que la utilicen?”¹⁰⁰.

En cuanto al segundo asunto, John O’ Sullivan, editor adjunto de *Times*, comparó como iguales la manera en la que los periódicos publican solo los horrores de un escándalo y la tendencia de la prensa de calidad a intentar y explicar las causas del terror (que afirmó beneficia a los terroristas). Sin embargo, el moderador de televisión Ted Koppel confió en que una vez declarada la guerra (lo que Johnson no había hecho en Vietnam), “entonces toda clase de presiones sociales, y de hecho presiones legales, ejercerían su influencia sobre los medios para que jugaran un papel diferente del que ahora juegan”¹⁰¹. En efecto, invocar una emergencia de seguridad reduce el espacio para la deliberación democrática, o incluso lo suspende totalmente¹⁰². Entonces, ¿qué clase de emergencia puede conseguir esto?

⁹⁷ NETANYAHU, Benjamin (ed.), *Terrorism...*, op. cit., ps. 3, xi, 12.

⁹⁸ NETANYAHU, Benzion, en NETANYAHU, Benjamin (ed.), *Terrorism...*, op. cit., p. 29; WILL, George F., en *Ibidem*, p. 29.

⁹⁹ JOHNSON, Paul y ROSTOW, Eugene, en NETANYAHU, Benjamin (ed.), *Terrorism...*, op. cit., ps. 36-43 y 148, respectivamente.

¹⁰⁰ SHULTZ, George y LAXALT, Paul, en NETANYAHU, Benjamin (ed.), *Terrorism...*, op. cit., ps. 16 y 187, respectivamente.

¹⁰¹ O’SULLIVAN, John y KOPPEL, Ted, en NETANYAHU, Benjamin (ed.), *Terrorism...*, op. cit., ps. 235 y 239, respectivamente (en el debate en el Pleno).

¹⁰² ELBE, Stefan, *Virus Alert: Security, Governmentality, and the AIDS Pandemic*, Columbia University Press,

Este fue el tercer asunto abordado en la conferencia de 1984, presentado por el mismo Netanyahu. La violencia, afirmó, era ya tan endémica en el sistema internacional que las sensibilidades de las personas se habían adormecido. Sin embargo,

“[e]l terrorismo sigue una escalada inexorable que le es intrínseca. Para ser efectivo, debe horrorizar y dejar estupefactos siempre. Pero una vez que nos hemos acostumbrado a un nivel particular de violencia, *se necesita una nueva atrocidad para conmocionar nuestras sensibilidades*. Para los terroristas solía ser suficiente secuestrar un avión para llamar la atención internacional; después, fue necesario matar a unos cuantos rehenes; en el futuro, se necesitará más violencia¹⁰³”.

Solo si hubiera un golpe poderoso, y entonces “una guerra exitosa contra el terrorismo... no solamente respuestas erráticas frente a actos terroristas individuales”, Estados Unidos sería capaz de construir “una alianza antiterrorista... con dos o tres o posiblemente más países”. Este grupo estaría en posición de “amenazar creíblemente a los agresores, y solos podrían impulsar a los neutrales a deshacerse de su neutralidad”. Entonces los “ciudadanos en democracia”, unidos por el miedo y viéndose como “soldados en una batalla común”, estarían “preparados para resistir el sacrificio e incluso... el dolor incalculable”¹⁰⁴.

Obviamente, los medios para desarmar a la URSS eran de una naturaleza diferente de los de la contraofensiva en los tres continentes, consagrada en la doctrina Reagan de 1986. Ambos proyectos movilizaron a un vasto número de especialistas académicos: al final, las investigaciones del Congreso no habían cortado los vínculos entre el estado de seguridad nacional y la academia, y delante de la revolución iraní y los errores de la inteligencia estadounidense, según muchos, estos necesitaban reforzarse. En 1979, cuando el presidente Carter encargó una evaluación externa de la CIA, uno de los tres miembros del comité fue el investigador de RRII Klaus Knorr, miembro de Consultores de Princeton, mientras que el director de la CIA de Carter, el almirante Stansfield Turner, nombró a Robert Bowie, otro de los Consultores de Princeton, para que liderara un nuevo Centro de Evaluación Exterior¹⁰⁵. Entre 1980 y 1981, un total de doscientas cincuenta universidades y facultades tenían contratos con el Pentágono, la mitad de ellos con el MIT y la Universidad Johns Hopkins. La guerra biológica y sus implicaciones eran estudiadas en la Universidad de Maryland, la modificación climática en Berkeley, la gobernanza global en la Universidad de Illinois, y así sucesivamente¹⁰⁶. Bajo las órdenes de Casey, la CIA aumentó la financiación para la investigación de los movimientos de liberación (“terroristas”) tales como el Nuevo Ejército del Pueblo en Filipinas, aunque en 1981 los doce centros de estudios africanos en Estados Unidos declinaron la oferta de cientos de miles de dólares hecha por la Agencia de Inteligencia de la Defensa (DIA, en sus siglas en inglés, la contraparte del Pentágono de la CIA) para proporcionar inteligencia¹⁰⁷.

Nueva York, 2009, p. 91.

¹⁰³ NETANYAHU, Benjamin (ed.), *Terrorism...*, *op. cit.*, p. 218. Énfasis propio.

¹⁰⁴ *Ibidem*, ps. 225-231.

¹⁰⁵ CAVANAGH, John, “Dulles Papers...”, *op. cit.*, p. 7.

¹⁰⁶ HULNICK, Arthur S., “CIA’s Relations with Academia...”, *op. cit.*, p. 44.

¹⁰⁷ EGE, Konrad, “Rutgers University...”, *op. cit.*, ps. 3-4.

Aún con Carter, la decisión de la OTAN de desplegar misiles crucero y Pershing II en suelo europeo, que tenían como objetivo los centros de mando soviéticos, empeoró considerablemente las relaciones con la URSS. Más adelante, tras la invasión soviética de Afganistán ese año –una trampa que Zbigniew Brzezinski, asesor de seguridad nacional de Carter e investigador de RRII en Columbia, se jactaba de haberles colado–, la nueva carrera de armamento con Reagan resultó ser demasiado dura para que la Unión Soviética aguantara. Los expertos académicos estaban implicados en esta ofensiva final de varias maneras, como por ejemplo reuniendo inteligencia a través del Proyecto europeo de actores no estatales (ENSAP, en sus siglas en inglés) sobre el movimiento de protesta en Europa contra el despliegue de misiles de la OTAN. En 1986, el autor fue un participante en una conferencia sobre “Interdependencia y Conflicto”, una de las muchas organizadas por James Rosenau, con el investigador del ENSAP y jefe de RRII de la Universidad de Rutgers Richard Mansbach entre los participantes. En 1984, Mansbach y un colega de Rutgers fueron amonestados por la administración de sus centros por depositar los trabajos de los alumnos en un proyecto de investigación financiado por la CIA sin su conocimiento¹⁰⁸.

La desintegración del bloque soviético en 1989 y el colapso de la URSS dos años más tarde apartaron el supuesto centro de la red terrorista internacional. En su tesis del “fin de la historia”, Francis Fukuyama, un académico de RAND y antiguo funcionario de planificación del Departamento de Estado, no abordó demasiado el terrorismo. Desde luego, las residuales “sociedades históricamente en dificultades” de la periferia continuaron siendo una “esfera de lucha, guerra, injusticia y pobreza”, pero no eran tanto una amenaza como una salida para el tipo de personalidad nietzscheana aburrida por el mejor de todos los mundos conseguido en Estados Unidos¹⁰⁹. De hecho, al final de la década, las contraofensivas de la doctrina Reagan en Centroamérica, Angola, Mozambique y Afganistán habían sido en gran medida exitosas, si bien con costes humanos indescriptibles y consecuencias a largo plazo imprevisibles. Sin embargo, pronto después del colapso de la Unión Soviética, la tesis del “choque de civilizaciones” de Samuel Huntington reactivó el tema del terrorismo. Esta intervención crucial restauró el vínculo (la “conexión confuciana-islámica”) entre el estado adversario en ascenso, China, y la revuelta transnacional del Tercer Mundo (liberación nacional transformada en terrorismo), para el que el crecimiento de la población en países musulmanes supuestamente proporcionaba los seguidores¹¹⁰.

Tomando la cooperación nuclear china-pakistaní como caso ilustrativo, Huntington también subrayó la cuestión de las armas de destrucción masiva que acababan en las “manos equivocadas”. En un contexto en el que la posibilidad de una desmovilización a gran escala de la infraestructura de seguridad nacional de la Guerra Fría era cada vez más real, esto no solo significó la identificación de un nuevo conjunto de desafíos existenciales hacia Occidente, sino que también aseguró la continuidad del miedo a la guerra nuclear lanzada por el Kremlin.

¹⁰⁸ *Ibidem*, p. 6, véase p. 2. Tanto Rosenau como Mansbach participaron en una conferencia que se hizo a continuación y que se celebró un año más tarde en Yugoslavia. Véase: ROSENAU, James N. y TROMP, Hylke (eds.), *Interdependence and Conflict in World Politics*, Avebury, Aldershot, 1989.

¹⁰⁹ FUKUYAMA, Francis, *The End of History and the Last Man*, Penguin, Harmondsworth, 1992, p. 318; véase: FUKUYAMA, Francis, “The End of History?”, en *The National Interest*, vol. 16, nº 3, 1989, ps. 3-18.

¹¹⁰ HUNTINGTON, Samuel P., *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, Touchstone Books, Londres, 1998, p. 103, *passim*; véase: HUNTINGTON, “The Clash of Civilizations?”, en *Foreign Affairs*, vol. 72, nº 3, 1993, ps. 22-49.

Sin embargo, en esta ocasión, el origen de la amenaza no fue el funcionamiento sino la defunción de la URSS –ya que sus capacidades militares podían caer (de nuevo) en las “manos equivocadas–.

Huntington escribió su artículo como director del Centro John M. Olin de Estudios Estratégicos en Harvard; su libro, como el de Fukuyama, agradecía el apoyo de la fundación Olin, una entidad independiente, parte del epónimo fabricante de químicos y municiones para “canalizar desesperadamente los fondos necesarios para académicos, sociólogos, escritores, y periodistas que entienden la relación entre la libertad política y económica”¹¹¹. Obviamente, dicha relación requiere de una movilización continua de poder militar, que a partir de ahora se estaba justificando por la amenaza terrorista junto a la proliferación nuclear. En 1995, el presidente Clinton aprobó una directiva presidencial que daba prioridad a evitar que terroristas obtuvieran armas de destrucción masiva, mientras John Deutch, por entonces director de la CIA, testificaba al año siguiente que los terroristas atacarían los sistemas de información estadounidenses, lo que llevaría a que el senador Sam Nunn hablara de un “Pearl Harbour electrónico”¹¹².

En 1998, Deutch volvió a la amenaza terrorista en un artículo en *Foreign Affairs* cuya autoría compartía con el antiguo asistente del Secretario de Defensa, Ashton B. Carter de Harvard y el académico de RRII de la Universidad de Virginia, Philip D. Zelikow, un colaborador cercano y coautor de Condoleezza Rice¹¹³. En el artículo, los autores especulan con un inminente “suceso transformador” que, “como Pearl Harbour... dividiría nuestro pasado y futuro en un antes y después”, tomando el intento de bomba del World Trade Centre de 1993 como ejemplo. En el caso de que este suceso sucediera, los autores afirman:

“El horror y caos resultante habría sobrepasado nuestra capacidad de describirlo. Tal acto de terrorismo catastrófico sería un punto de inflexión en la historia estadounidense. Podría implicar una pérdida de vidas y propiedad sin precedentes en tiempos de paz y socavar el fundamental sentido de seguridad de América.... Los Estados Unidos podían responder con medidas draconianas, reduciendo libertades civiles, permitiendo una mayor vigilancia de los ciudadanos, detención de sospechosos y uso de fuerza mortal”.¹¹⁴

Si bien no era la primera vez que la idea de un ataque catastrófico sobre la patria estadounidense aparecía en *Foreign Affairs*¹¹⁵, la pieza Carter-Deutch-Zelikow es especialmente

¹¹¹ Declaración realizada por el anterior estadista republicano William P. Simon, presidente de la Fundación John M. Olin, citado en FERGUSON, Thomas y ROGERS, Joel, *Right Turn. The Decline of the Democratic Party and the Future of American Politics*, Hill & Wang, Nueva York, 1986, p. 87. Olin, anteriormente Olin Mathieson, es aún fabricante de municiones y explosivos. La página web de su subsidiaria Winchester tiene un sistema de detección electrónica para mejorar los disparos de uno.

¹¹² LIPSCHUTZ, Ronnie D., “Terror in the Suites...”, *op. cit.*, ps. 427, 420.

¹¹³ CARTER, Ashton B., DEUTCH, John y ZELIKOW, Philip, “Catastrophic Terrorism. Tackling the New Danger”, en *Foreign Affairs*, vol. 77, nº 6, 1998, ps. 80-94. Véase: RICE, Condoleezza y ZELIKOW, Philip D., *Germany Unified and Europe Transformed. A Study in Statecraft*, Harvard University Press, Cambridge, 1995.

¹¹⁴ CARTER, Ashton B., DEUTCH, John y ZELIKOW, Philip, “Catastrophic Terrorism”, *op. cit.*, p. 81.

¹¹⁵ Previamente en 1998, Richard Betts de Princeton había avisado de que “un grupo islámico radical” podía lanzar un ataque biológico, o que de lo contrario “enemigos” “podían intentar castigar a Estados Unidos provocando catástrofes en ciudades estadounidenses”. Citado en LIPSCHUTZ, Ronnie D., “Terror in the Suites...”, *op. cit.*, p. 423.

importante si tenemos en cuenta el papel político principal de sus autores antes y después del 11-S, especialmente el de Zelikow. En 1999, realizó un artículo para el Centro Miller de la Universidad de Virginia en el que analiza cómo el impulso de políticas está dirigido por “mitos públicos”, que descansan en un “suceso de moldeo”. Tales sucesos crean “presunciones públicas generacionales... que quedan marcadas en las mentes de aquellos que viven a través de las mismas”. No es que necesiten que no sean “ciertas”, lo que importa es que sean creencias “*que se piensan que son verdad* (aunque no se sepa necesariamente si son ciertas con exactitud)”. Sin embargo, tienen que “compartirse en común dentro de la comunidad política relevante”, aquí la disciplina es obligatoria¹¹⁶.

Carter, Deutch y Zelikow también participaron en el Aspen Strategy Group de alto nivel dirigido por Robert Zoellick (cargo en seguida asumido por Zelikow después de que Zoellick, actualmente presidente del Banco Mundial, aceptara un puesto gubernamental) y prestaron asesoramiento voluntario para el presidente entrante en varias colecciones editadas. Ya que Zelikow estaría en el equipo de transición de Bush II, trabajando de cerca con Rice, las recomendaciones son importantes incluso si el nuevo presidente aún tenía que ser elegido.

Entre los peligros que afrontaba Estados Unidos, Ashton Carter –en uno de los documentos de Aspen editados por Zelikow– habla de “terrorismo catastrófico de alcance e intensidad sin precedentes... en territorio estadounidense”, además del ascenso de China y otras amenazas. Adversarios futuros evitarían confrontaciones simétricas con Estados Unidos y provocarían “destrucción a la patria estadounidense mediante el terrorismo catastrófico”¹¹⁷. Un memorándum separado, también incluido en la colección Zelikow, y cuyo prefacio era de Deutch, trató la “revolución en los asuntos militares” (RMA, en sus siglas en inglés) que tendría que reemplazar el despliegue de poder militar al estilo de la Guerra Fría. La diplomacia tendría que ajustarse a esta “RMA” porque, tal y como un almirante retirado dijo, “el acceso a bases extranjeras es esencial para cualquier uso de fuerza significativo por Estados Unidos”, dado que “sin un acceso preparado a bases extranjeras”, una fuerza militar modernizada no sería desplegable a tiempo en los lugares requeridos. Sustituyendo “los usos puntuales de la fuerza por una presencia avanzada continua”, esto también afectaría a la alianza, es decir, a la estrategia de la OTAN, porque lo que tenía que asegurarse era la capacidad “de reducir rápidamente la ambigüedad de las situaciones violentas, de responder con flexibilidad, y de usar la fuerza, cuando fuera necesario, con precisión y exactitud”¹¹⁸.

Parecía que el enfoque del Instituto Jonathan de persecución en caliente, con sus implicaciones de ataque preventivo sobre estados encubridores de terroristas, era la asunción subyacente aquí. De hecho, como un alto cargo de RAND sostuvo en uno de los artículos de *Aspen*, a menos que Estados Unidos retrocediera en sus intereses globales, especialmente en el este y suroeste de Asia, debería rechazar que potencias en aquellas regiones adquirieran armas nucleares y otras armas de destrucción masiva y “no excluir ataques preventivos

¹¹⁶ Citado en SACKS, Bryan, “Making History: The Compromised 9-11 Commission”, en ZAREMBKA, Paul (ed.), *The Hidden History of 9-11*, op. cit., p. 223.

¹¹⁷ CARTER, Ashton, en ZELIKOW, Philip D., ed., *American Military Strategy. Memos to a President*, W.W. Norton, Nueva York, 2001, ps. 37-45, 41.

¹¹⁸ OWENS, William, en *Ibidem*, p. 137.

convencionales durante la crisis"¹¹⁹. Ahora, todo dependía claramente del "nuevo Pearl Harbour" que desde la conferencia del Instituto Jonathan en 1984 se decía tenía que suceder y que, entre otras, había sido repetido como una precondition necesaria para un "nuevo siglo americano" por el epónimo Proyecto, del cual varios de sus miembros (en particular, Dick Cheney y Donald Rumsfeld) se unieron a la administración de Bush hijo en puestos claves.

El 11 de septiembre trajo finalmente el nuevo Pearl Harbour. Como evento encaja ampliamente en lo que es la estrategia del modelo de tensión: si fue una cuestión de auténticos autores siendo manipulados, o una operación de bandera falsa, aún está por revelarse. Sin embargo, la explicación oficial es inaceptable por motivos claros y factuales¹²⁰. Todo lo que siguió encaja en las proyecciones anteriores de lo que tal desastre implicaría en términos de una respuesta estadounidense. Zelikow llegó a ser director general de la Comisión del 11 de septiembre que ofrecería la explicación oficial de lo que sin duda fue un "suceso de molde" imponiendo una nueva disciplina de miedo y determinando el curso de la política durante las décadas siguientes.

Las RRII académicas y las nuevas guerras

Durante la contrarrevolución neoliberal asociada con los nombres de Thatcher y Reagan, en el *mainstream* de RRII, también se hicieron patentes algunas revisiones teóricas académicas aparentemente más distantes a todo esto. El regreso de Kenneth Waltz al paradigma neorrealista esquilado de referencias sociales sería un buen ejemplo¹²¹. Pero como al principio de la Guerra Fría, el realismo nunca supuso abandonar la reivindicación de la preeminencia occidental, una aspiración en esta ocasión articulada por la teoría de los regímenes. Utilizando el lenguaje y la lógica del enfoque de los sistemas de David Easton, dicha teoría proporciona un vocabulario nuevo y neutral para referirse a la gobernanza global liberal-capitalista. De esta manera en la década de los ochenta, Stephen Krasner de Standford se convirtió en el portavoz de la tesis que defendía que la economía política global incluye una dimensión de gobernanza contra la que ninguna demanda por la igualdad soberana podía oponerse legítimamente.

En su obra *Conflicto estructural. El Tercer Mundo contra el liberalismo global* de 1985, Krasner afirmaba que la coalición NIEO¹²² había desafiado al capitalismo liberal no directamente con el socialismo, sino sobre el terreno de la política internacional misma –sobre el cual intentó influir para transformar la economía política global de una manera incompatible con el capitalismo liberal–. Krasner llama al capitalismo el régimen "centrado en el mercado", en el que "la distribución de recursos se determina por las dotaciones y preferencias de actores individuales que tienen el derecho de alienar su propiedad"¹²³.

¹¹⁹ GOMPERT, David C., en *Ibidem*, p. 167.

¹²⁰ Entre las varias desmitificaciones del 11-S, véase: ZAREMBKA, Paul (ed.), *The Hidden History of 9-11*, op. cit., y HENSHALL, Ian y MORGAN, Rowland, *9-11 Revealed. Challenging the Facts Behind the War on Terror*, Robinson, Londres, 2005. Igualmente importantes son varios vídeos documentales que proporcionan pruebas visuales, recopiladas de noticiarios contemporáneos, de los daños al Pentágono y el derrumbe de las Torres Gemelas y el WTC 7.

¹²¹ WALTZ, Kenneth N., *Theory of International Politics*, Addison-Wesley, Reading, Massachusset, 1979.

¹²² *New International Economic Order*. N. del T.

¹²³ KRASNER, Stephen D., *Structural Conflict. The Third World Against Global Liberalism*, University of California Press, Berkeley, California, 1985, p. 5.

La alternativa, un modelo competidor en el que una clase estatal moviliza a sus sociedades desde arriba, es el régimen internacional que él llama, de nuevo en términos eastonianos, "asignación autorizada". Después, Krasner describe cómo en el ataque de los NIEO la igualdad soberana se moviliza contra la gobernanza global, tal y como es definida por Occidente.

"El Sur ha sido capaz de tomar dos legados del Norte –la organización de las unidades políticas en estado soberanos y la estructura de organizaciones internacionales existentes– y usarlas para alterar, si no reemplazar, a los regímenes orientados al mercado en un amplio abanico de temas"¹²⁴.

En los años que siguieron, Krasner elaboró la idea de que la soberanía en manos de potencias menores tenía que restringirse de una manera u otra, desafiando el concepto mismo en su obra *Sovereignty: Organized Hypocrisy* de 1999 y *Problematic Sovereignty* dos años más tarde. Después de la invasión iraquí y la sustitución de Colin Powell por Condoleezza Rice, Krasner se convirtió en el director de planificación política de Bush en el Departamento de Estado.

Irak encaja en un conjunto de intervenciones militares lideradas por Estados Unidos que comienzan con los ataques de la OTAN sobre Serbia en 1994 y 1999, la invasión de Afganistán, las operaciones aéreas en Somalia, Yemen, y la guerra de la OTAN contra Libia. Todas estas intervenciones pueden entenderse como guerras de expropiación –en las que la soberanía es juzgada como ilegítima, y los bienes de propiedad estatal son deseados por el capital transnacional–. Conjuntamente con otras operaciones más recientes como el despliegue de fuerzas especiales estadounidenses en Uganda, se ha creado lo que un comentario periodístico estadounidense ha llamado "la era americana de las guerras interminables"¹²⁵. Escribiendo desde una base militar en Fort Campbell (Kentucky), el escritor señala cómo la idea de las guerras contra Japón y la Alemania nazi, que en cierto punto habrían acabado, se ha abandonado.

En décadas anteriores, el ejército y la opinión pública estadounidense veían la guerra como una aberración y a la paz como la norma. Hoy en día, las ideologías religiosas radicales, las nuevas tecnologías y las armas baratas y poderosas han catapultado al mundo hacia "un período de conflicto persistente", según la última evaluación general del Pentágono sobre la seguridad global. "Nadie debería albergar la ilusión de que el mundo desarrollado puede ganar este conflicto en un futuro cercano".

El autor, al tiempo que subraya cómo el ejército –como resultado de guerras interminables– está empezando a perder contacto con la sociedad civil, señala cómo "el conflicto interminable... ha provocado grandes cambios en la forma en la que los estadounidenses ven la guerra y la paz". "La paz... ha desaparecido de cualquier debate sobre las guerras en Washington... Se ha convertido en casi una palabrota en los círculos de política exterior de Washington"¹²⁶.

¹²⁴ *Ibidem*, p. 124.

¹²⁵ JAFFE, Greg, "A decade after the 9/11 attacks, Americans live in an era of endless war", en *The Washington Post*, 4 de septiembre de 2011.

¹²⁶ El videojuego, "Call of Duty", difunde (a más de 30 millones de personas que lo juegan cada año) una interpretación del conflicto como un combate sin fin que es especialmente macabro, pero que al mismo tiempo

Quizás, esto se entiende mejor a la luz de una gobernanza global diseñada a medida por Occidente que busca dominar con medios violentos la igualdad soberana que le ofrece oposición. En 2005, cuando asumió sus responsabilidades en el Departamento de Estado, Krasner propuso formalizar el sometimiento frente a Occidente de una clase gobernante cliente como "soberanía compartida", un "acuerdo voluntario entre las reconocidas autoridades políticas nacionales y un actor exterior como otro estado o una organización regional o internacional", que en caso de ser necesario podría quedar "limitada a un área temática específica como política monetaria o la gestión de ingresos procedentes del petróleo"¹²⁷. Para los países post-conflicto invadidos por Occidente como Afganistán e Irak, la soberanía compartida podría ayudarles a superar las limitaciones de la ayuda internacional a la gobernanza (que en 2004, la administración Bush planeó duplicar en dos años). Según Krasner, el último Imperio otomano nos proporciona un ejemplo de tales soberanías compartidas a la hora de manejar el servicio de la deuda. Ejemplos más recientes podrían ser el rearme de Alemania occidental en la OTAN en la década de los cincuenta o la acusación por crímenes de guerra en Sierra Leona conjuntamente con Naciones Unidas¹²⁸.

Basándose en esta doctrina Brezhnev para la gobernanza global imperial, Krasner, junto con el antiguo embajador estadounidense en Ucrania Carlos Pascual –que ocupaba el puesto de coordinador para la reconstrucción y estabilización en el Departamento de Estado– elaboró realmente una lista de países susceptibles de colapsar en conflicto y por lo tanto candidatos para la soberanía compartida. Tal y como Pascual explicó en una ponencia, se preveía realizar "contratos previamente completados para reconstruir países que *aún no estaban rotos*". El mandato de su oficina, explicó, era "crear estados democráticos y orientados al mercado"; lo que no siempre sería una cuestión de reconstruir estados en conflicto, sino de "*destruir el existente*"¹²⁹. En la revista *Foreign Affairs*, Krasner y Pascual explicaron que para identificar a candidatos para tales operaciones, la CIA y el ejército, *think tanks* y universidades tendrían que proporcionar la información. Básicamente los autores proponen que "Estados Unidos u otras operaciones militares o de mantenimiento de paz" hagan parte de una planificación de contingencia en la que las causas de conflicto interno sean bien conocidas de antemano, de manera que a largo plazo "Estados Unidos habrá permitido a más personas disfrutar de los beneficios de la paz, la democracia y las economías de mercado"¹³⁰.

En 2009, reflexionando sobre la concesión de soberanía a Kosovo por parte de los principales países de la OTAN un año antes y sobre el reconocimiento de Osetia del Sur por parte de Rusia, Krasner especificó con más detalle su visión sobre la soberanía. Tomando una futura Palestina como ejemplo, explica que Israel nunca permitirá la existencia de una Palestina soberana sin una supervisión de seguridad, por su parte o por un tercero, bajo lo que llama un "acuerdo de seguridad anidado". De nuevo, Krasner reitera su argumento

está por todas partes. La moraleja de la historia es que la victoria es inalcanzable. *Ibidem*.

¹²⁷ KRASNER, Stephen D., "The Case for Shared Sovereignty", en *Journal of Democracy*, vol. 16, nº 1, 2005, p. 70.

¹²⁸ *Ibidem*, p. 77.

¹²⁹ Citado en EASTERLY, William, *The White Man's Burden. Why the west's efforts to aid the rest have done so much ill and so little good*, Oxford University Press, Oxford, 2006, p. 238. Énfasis propio.

¹³⁰ KRASNER, Stephen D. y PASCUAL, Carlos, "Addressing State Failure", en *Foreign Affairs*, vol. 84 nº 4, 2005, ps. 156-163, 162-165.

de que "el ambiente internacional es demasiado complejo para que un conjunto de reglas, incluyendo aquellas relativas a la soberanía, se apliquen rígidamente en todos los casos"¹³¹.

Con Obama, las prácticas que acompañan a la observancia cada vez más violenta de la supremacía occidental sobre los "estados fallidos" –un concepto mientras tanto presente en la disciplina– han pasado quizás a ser menos confiadas, pero no sustancialmente diferentes. Haciendo referencia a las "guerras interminables" en las que Occidente y la OTAN están participando, la sucesora de Krasner como director de planificación en el Departamento de Estado con Hillary Clinton, la académica de RRII Anne-Marie Slaughter, ha confirmado que "en este mundo no 'ganaremos guerras', tendremos una mezcla de herramientas civiles y militares para incrementar nuestras oportunidades de convertir resultados inminentemente malos en buenos –o al menos mejores–"¹³².

Esto ha llevado a una movilización renovada del complejo de culpa y miedo que siguió al lanzamiento de las bombas atómicas sobre Japón, proceso que empieza antes del 11 de septiembre pero que, sin duda, ha sido marcada por él. Quizás no es tan visible para el público el amplio crecimiento y fortalecimiento militar que incluye la continua modernización del arsenal nuclear estadounidense, con el sistema Tridente del Reino Unido en proyecto –incumpliendo ambos el Tratado de no-proliferación nuclear–¹³³. Sin embargo, las intervenciones anglo-americanas y de la OTAN sí que son visibles y sus exaltadas justificaciones no siempre convencen, más bien al contrario.

Un aspecto de las nuevas intervenciones por amenazas de seguridad que seguramente suscita inquietud es la proyección de la justicia global, la idea de que uno es ya un proscrito simplemente por reclamar igualdad soberana. La justicia no solo se aplica con prejuicios a través de la Corte Penal Internacional, el tribunal para Yugoslavia y otros tribunales especializados hacia aquellos que se resisten a la preeminencia occidental, sino que también aquellos considerados dispensables han sido despachados de modo sumario. Desde la caída de Afganistán, cuando el último gobernante secular, Najibullah, y sus compañeros fueron colgados de farolas con sus genitales de relleno en sus bocas, pasando por Milosevic que fue abandonado hasta la muerte en su celda¹³⁴, hasta Saddam Hussein que fue colgado entre burlas de su verdugo chiíta, grabado y emitido en todo el mundo, no se ha reconocido la dignidad de aquellos que fueron derrotados en las guerras interminables de Occidente.

Muammar Gaddafi, que se escondía de un ataque aéreo de la OTAN sobre su convoy, fue linchado frente a las cámaras. Dos semanas antes la Secretaria de Estado Hillary Clinton

¹³¹ KRASNER, Stephen D., "Who Gets a State, and Why? The Relative Rules of Sovereignty", en *Foreign Affairs Snapshot*, 2009. Disponible en: <http://www.foreignaffairs.com> [Consultado el 12/07/2011].

¹³² Citado en JAFFE, Greg, "A decade after the 9/11 attacks...", *op. cit.*

¹³³ NORTON-TAYLOR, Richard, "Nuclear powers plan weapons spending spree, report finds. US to spend £700bn in next decade while Russia and Pakistan among those assigning role to weapons beyond deterrence", en *The Guardian*, 30 de octubre de 2011.

¹³⁴ En enero de 2006, un medicamento que empeoraba una afección cardíaca fue detectado en la sangre de Milosevic, y periódicos holandeses informaron sobre "los errores" en su medicación durante los años anteriores. Falleció pocos días después de que el elemento central de su enjuiciamiento, que había liderado una organización criminal que perseguía crear una Gran Serbia, se había abandonado mientras que crecían indicios que comprometían la intervención de la OTAN. Véase: STEIJNEN, N.M.P., "Het tribunaal had een motief voor Milosevic' dood", en *De anti-fascist*, mayo de 2006, ps. 3-5, 20-23.

había realizado una inesperada visita a Libia pidiendo que fuera capturado o asesinado. Cuando esto sucedió el 21 de octubre de 2011, se le vio bromeando frente a un grupo de oficiales, y diciendo "llegamos, vimos, murió" (como lo mostró *Russia Today* el mismo día). Pero las acciones de la OTAN sobre Libia, que conllevó alrededor de 30.000 ataques aéreos destruyendo la infraestructura y los edificios públicos del país y sin las que el dispar ejército de combatientes tribales habría avanzado poco, suponían un incumplimiento claro del mandato de la resolución 1973 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas para "proteger civiles". De hecho, por ahora, el Consejo se encuentra paralizado por eso. Todo esto no ha hecho al mundo más seguro. Citando de nuevo al periódico *Washington Post*:

"Inmediatamente después del 11 de septiembre, los estadounidenses estaban dispuestos a soportar casi cualquier cosa por su seguridad. Una lección de las actuales guerras interminables parece ser que los estadounidenses tendrán que aprender a vivir con una cierta inseguridad y miedo"¹³⁵.

En Estados Unidos, el 11 de septiembre abrió las compuertas de la cultura de seguridad expresada en el folleto del Instituto de Gestión de Seguridad Nacional de la Universidad de Long Island con el que comencé este artículo. Entre otras cosas, esto ha provocado un clima de conformidad que recuerda a la anterior caza de brujas y, si es comparado con la era McCarthy, resulta incluso más estricto¹³⁶.

En Europa, en comparación, la respuesta al temor al terror fue más débil y la disposición a adoptar la perspectiva de guerra interminable más titubeante. En 2003, Robert Cooper, asistente de Javier Solana, Secretario General de la OTAN convertido en representante de política exterior y seguridad de la Unión Europea, todavía desafió la identificación de la emancipación del Tercer Mundo con el terrorismo, señalando que "un siglo de emancipación, de movimientos de liberación nacional y auto-determinación no se puede cambiar". En su opinión, las "reformas de mercado" y la "buena gobernanza" pueden expandirse sin recurrir a la violencia¹³⁷. La invasión anglo-estadounidense de Irak a principios de año, motivada por demandas fraudulentas relativas a los vínculos del país con el terrorismo, fue la referencia obvia.

Sin embargo, en la academia europea, el temor al terror se ha retomado con mayor entusiasmo, ayudado tanto por oportunidades de carrera como de financiación. Aquí, la securitización de las RRII se ha convertido también en una moda. A modo de conclusión déjenme ofrecer algunos ejemplos de universidades británicas, que en la década de los cincuenta rechazaron cooperar con la caza de brujas de McCarthy, pero que en esta ocasión se ofrecieron voluntarias a unirse a la cruzada¹³⁸.

En 2003, el Departamento de Política de la Universidad de Bristol participó en un

¹³⁵ JAFFE, Greg, "A decade after the 9/11 attacks...", *op. cit.*

¹³⁶ El porcentaje de encuestados que respondieron que "la gente se siente tan libre de decir lo que piensa como anteriormente" fue de un 42,5% en 2005, por un 55,6% en 1954 (y un 52,6% en 1987); la pregunta de control sobre si "no se sentían tan libres" tuvo un 45,7% de las respuestas afirmativas, por un 30,7% en 1954 (y un 39,4% en 1987). GIBSON, James L., "Intolerance and Political Repression in the United States: A Half Century after McCarthyism", *American Journal of Political Science*, vol. 52, nº 1, 2008, p. 99.

¹³⁷ *The Guardian*, 23 de octubre de 2003.

¹³⁸ KRIGE, John, *American Hegemony...*, *op. cit.*, *passim*.

proyecto del Ministerio de Defensa sobre "potenciales adversarios genéricos 2003-2033" entre una gama de otras actividades relacionadas con defensa¹³⁹. En 2004, la CIA lanzó un proyecto piloto de 4 millones de dólares para ubicar a becarios en los departamentos de antropología del Reino Unido bajo el programa PRISP, que financiaba a estudiantes con la condición de que se matricularan para hacer trabajo de inteligencia después de sus grados y se apuntaran a cursos de verano de inteligencia militar¹⁴⁰. En el mes de mayo de 2008, en lo que comenzó como una mega operación de vigilancia, un estudiante universitario y un empleado de la Universidad de Nottingham fueron detenidos a instancias de la administración universitaria por haber descargado documentos de fuentes abiertas considerados como sensibles en materia de seguridad. En virtud del Acta del Terrorismo de 2000, fueron retenidos durante seis días en lo que el Ministerio del Interior en un momento incluso llamó "una gran conspiración islamista". El caso acabó por derrumbarse.

Entonces, el investigador de RRII de la Universidad de Nottingham Rod Thornton presentó un artículo sobre este episodio en la conferencia de la Asociación Británica de Estudios Internacionales (BISA, en sus siglas en inglés) en Manchester, en abril de 2011. Esto le valió la suspensión por parte de su universidad, así como un intento de mantenerlo incomunicado al tener su dirección de correo electrónico cerrada. La BISA retiró rápidamente el artículo de Thornton de su página web y en lugar de protestar por la vulneración de su derecho de libertad académica o derechos civiles por parte de la Universidad de Nottingham, ofreció a dicha institución sus "buenos oficios" en caso de que fuera a realizar un análisis de la cuestión¹⁴¹.

Finalmente, en la Universidad de Sussex, el nombramiento del Director de Planificación de la OTAN Jamie Shea como profesor visitante durante tres años en 2010 (su título fue posteriormente modificado por "profesional visitante") nos lleva de nuevo al Instituto de Gestión de Seguridad Nacional de la Universidad de Long Island. Miembro de su Consejo de Administración, la doctora Joanne Wright, una especialista en seguridad con experiencia en Irlanda del Norte, se unió a la administración de la Universidad de Sussex en 2006. A petición suya, el Departamento de RRII hizo un cambio para un perfil de seguridad reforzado, para el que puso a disposición más dinero y en cuyo contexto la presencia de Shea fue considerada un activo. Este nombramiento, que el Departamento no ha revocado después de que se hiciera público, subraya la incorporación de la investigación y la enseñanza a la maquinaria de la "guerra interminable". Tal y como escribieron dos estudiantes de la Universidad de Sussex, "es razonable inferir que esta atención sobre el mundo universitario es parte de una política consciente designada para dar [a la OTAN] un mayor perfil académico y orientar la investigación hacia sus preocupaciones políticas"¹⁴².

¹³⁹ STAVRIANAKIS, Anna, "Call to Arms: The University as a Site of Militarised Capitalism and a Site of Struggle", en *Millennium. Journal of International Studies*, vol. 35, nº 1, 2006, p. 143.

¹⁴⁰ BATY, Phil, "CIA outrages UK academics by planting spies in classroom", en *Times Higher Education*, 3 de junio de 2005 [Consultado el 11/02/2010]. Véase: GIROUX, Henry A., *University in Chains*, op. cit., ps. 69-70.

¹⁴¹ "Brief Summary of BISA's Responses to the Matter at the University of Nottingham". Disponible en: <http://www.bis.ac.uk/index.php?option=com>, [Consultado el 24/10/2011].

¹⁴² COOPER, Luke y PAL, Maïa, "Lectures from a Spin Doctor: a Nato strategist's position at a top British university", en *Open Democracy*, 30 de junio de 2011. Disponible en: <http://www.opendemocracy.net/author/luke-cooper-and-ma%C3%AF-pal>. [Consultado el 12/09/2011].

A finales de 2010, esta afirmación fue corroborada cuando la OTAN propuso a antropólogos de la Universidad de Sussex ofrecerse como “expertos en la materia” para ayudar a desarrollar un nuevo “Concepto final para la contribución militar a la hora de contrarrestar las amenazas híbridas”. Esto fue denunciado por uno de los antropólogos invitados, del mismo modo que hubo protestas ruidosas contra la llegada de Shea a Sussex, y las seguirá habiendo. De lo que se trata es de lo que Jef Huysmans llama “una técnica política que consiste en enmarcar cuestiones políticas en lógicas de supervivencia con una capacidad para movilizar políticas de miedo en las que las relaciones sociales se estructuran sobre la base de la desconfianza”¹⁴³.

Los investigadores y estudiantes de RRII deben reflexionar si este es un enfoque que suscriben o al que se oponen. ●

Bibliografía

- ALLEN, James S., *Atomic Imperialism. The State, Monopoly, and the Bomb*, International Publishers, Nueva York, 1952.
- ARENDT, Hannah, *The Origins of Totalitarianism*, World, Cleveland, 1966, 2ª edición [1ª edición de 1951].
- BAR-ON, Tamir y GOLDSTEIN, Howard, “Fighting Violence: A Critique of the War On Terrorism”, en *International Politics*, vol. 42, nº 2, 2005, ps. 225-245.
- BATY, Phil, “CIA outrages UK academics by planting spies in classroom”, en *Times Higher Education*, 3 de junio de 2005 [Consultado el 11/02/2010].
- BERLINGUER, Enrico, “Gedanken zu Italien nach den Ereignissen in Chile”, en VALENZA, P. (ed.), *Der historische Kompromiss*, VSA, Hamburgo, 1976 [Traducido de Rinascita, 28 de septiembre de 1973].
- BOYER, Paul, *By the Bomb's Early Light. American Thought and Culture at the Dawn of the Atomic Age*, Pantheon, Nueva York, 1985.
- BURNHAM, James, *The Managerial Revolution*, Indiana University Press, Bloomington, Indiana, 1960 [1ª edición de 1941].
- CALLAHAN, Bob, “The 1980 Campaign: Agents for Bush”, en *Covert Action Information Bulletin*, nº 33, 1990, ps. 5-7.
- CARTER, Ashton B., DEUTCH, John y ZELIKOW, Philip, “Catastrophic Terrorism. Tackling the New Danger”, en *Foreign Affairs*, vol. 77, nº 6, 1998, ps. 80-94.
- CHOMSKY, Noam, *American Power and the New Mandarins*, Penguin, Harmondsworth, 1969 [1ª edición de 1967].
- CLINE, Ray S. y ALEXANDER, Yonah, *Terrorism: The Soviet Connection*, Crane, Russak & Co, Nueva York, 1986 [1984].
- COLLIE, Peter y HOROWITZ, David, *The Rockefellers. An American Dynasty*, Holt, Rinehart & Winston, Nueva York, 1976.
- COOPER, Luke y PAL, Maïa, “Lectures from a Spin Doctor: a Nato strategist's position at a top British university”, en *Open Democracy*, 30 de junio de 2011. Disponible en: <http://www.opendemocracy.net/author/luke-cooper-and-ma%C3%AF-pal>. [Consultado el 12/09/2011].
- DAVIS, Mike, “Nuclear Imperialism and Extended Deterrence”, en New Left Review (eds.), *Exterminism and Cold War*, Verso, Londres, 1982.
- DESAI, Radhika, “Fetishizing Phantoms: Carl Schmitt, Chantal Mouffe, and ‘The Political’”, en BAKAN,

¹⁴³ Citado en ELBE, Stefan, *Virus Alert...*, op. cit., ps. 90-91.

- Abigail y MACDONALD, Eleanor (eds.), *Critical Political Studies: Debates and Dialogues from the Left*, McGill-Queen's University Press, Montréal, 2001.
- DUNNE, Tim, *Inventing International Society. A History of the English School*, Macmillan, Basingstoke, 1998.
- EAKINS, David W., "Business Planners and America's Postwar Expansion", en HOROWITZ, David (ed.), *Corporations and the Cold War*, Monthly Review Press, Nueva York, 1969.
- EASLEA, Brian, *Fathering the Unthinkable. Masculinity, Scientists and the Nuclear Arms Race*, Pluto Press, Londres, 1983.
- EASTERLY, William, *The White Man's Burden. Why the west's efforts to aid the rest have done so much ill and so little good*, Oxford University Press, Oxford, 2006.
- ELBE, Stefan, *Virus Alert: Security, Governmentality, and the AIDS Pandemic*, Columbia University Press, Nueva York, 2009.
- FERGUSON, Thomas y ROGERS, Joel, *Right Turn. The Decline of the Democratic Party and the Future of American Politics*, Hill & Wang, Nueva York, 1986.
- FOX, Richard W., *Reinhold Niebuhr: a Biography*, Pantheon, Nueva York, 1985.
- FOX, W.T.R., *The American Study of International Relations*, Institute of International Studies, Columbia, 1968.
- FUKUYAMA, Francis, *The End of History and the Last Man*, Penguin, Harmondsworth, 1992.
- GANSER, Daniele, "Fear as a Weapon. The Effects of Psychological Warfare on Domestic and International Politics", en *World Affairs*, vol. 9, nº 4, 2005, ps. 28-44.
- GARTHOFF, Raymond, *The Great Transition. American-Soviet Relations and the End of the Cold War*, The Brookings Institution, Washington DC, 1994.
- GERBNER, George GROSS, Larry MORGAN, Michael y SIGMORELLI, Nancy, "The 'Mainstreaming' of America: Violence Profile No. 11", en *Journal of Communication*, vol. 30, nº 3, 1980, ps. 10-29.
- GIBSON, James L., "Intolerance and Political Repression in the United States: A Half Century after McCarthyism", en *American Journal of Political Science*, vol. 52, nº 1, 2008, ps. 96-108.
- GIESEN, Klaus-Gerd, *L'éthique des relations internationales. Les théories anglo-américaines contemporaines*, Bruylant, Bruselas, 1992.
- GIROUX, Henry A., *The University in Chains. Confronting the Military-Industrial-Academic Complex, Paradigm*, Boulder, Colorado, 2007.
- HENSHALL, Ian y MORGAN, Rowland, *9-11 Revealed. Challenging the Facts Behind the War on Terror*, Robinson, Londres, 2005.
- HULNICK, Arthur S., "CIA's Relations with Academia: Symbiosis Not Psychosis", en *International Journal of Intelligence and Counterintelligence*, vol. 1, nº 4, 1987, ps. 41-50.
- HUNTINGTON, "The Clash of Civilizations?", en *Foreign Affairs*, vol. 72, nº 3, 1993, ps. 22-49.
- HUNTINGTON, Samuel P., *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, Touchstone Books, Londres, 1998.
- International Security Council, State-Sponsored Terrorism and the Threat to International Security*, CAUSA International, Nueva York, 1986.
- JAFFE, Greg, "A decade after the 9/11 attacks, Americans live in an era of endless war", en *The Washington Post*, 4 de septiembre de 2011.
- JENKINS, Dominick, *The Final Frontier. America, Science, and Terror*, Verso, Londres, 2002.
- KAPLAN, Fred M., *The Wizards of Armageddon*, Simon & Schuster, Nueva York, 1984.
- KARL, Barry D., *Charles E. Merriam and the Study of Politics*, University of Chicago Press, Chicago, 1974.
- KENNAN, George F., "The Sources of Soviet Conduct", reimpresso en *American Diplomacy 1900-1950*, Mentor, Nueva York, 1951 [1ª edición de 1947, firmado 'X'].
- KRASNER, Stephen D. y PASCUAL, Carlos, "Addressing State Failure", en *Foreign Affairs*, vol. 84 nº 4, 2005.
- KRASNER, Stephen D., "The Case for Shared Sovereignty", en *Journal of Democracy*, vol. 16, nº 1, 2005, ps. 69-83.
- KRASNER, Stephen D., "Who Gets a State, and Why? The Relative Rules of Sovereignty", en *Foreign Affairs*

- Snapshot*, 2009. Disponible en: <http://www.foreignaffairs.com> [Consultado el 12/07/2011].
- KRASNER, Stephen D., *Structural Conflict. The Third World Against Global Liberalism*, University of California Press, Berkeley, California, 1985.
- KRIGE, John, *American Hegemony and the Postwar Reconstruction of Science in Europe*, MIT Press, Cambridge, 2006.
- KRIPPENDORFF, Ekkehart, *International Relations as a Social Science*, Harvester, Brighton, 1982 [1ª edición de 1975].
- LIPPMANN, Walter, *Public Opinion*, BNPublishing.com, s.l., 2010 [1ª edición de 1922].
- LIPSCHUTZ, Ronnie D., "Terror in the Suites: Narratives of Fear and the Political Economy of Danger", en *Global Society*, vol. 13, nº 4, 1999, ps. 411-439.
- LIPSCHUTZ, Ronnie D., *Cold War Fantasies. Film, Fiction and Foreign Policy*, Rowman & Littlefield, Lanham, Maryland, 2001.
- MACPHERSON, Crawford B., *The Political Theory of Possessive Individualism. Hobbes to Locke*, Oxford University Press, Oxford, 1962.
- MERRIAM, Charles E., *Systematic Politics*, University of Chicago Press, Chicago, 1945.
- MORGENTHAU, Hans, "The Political Science of E.H. Carr", en *World Politics*, vol. 1, nº 1, 1948, ps. 127-134.
- MORTGENTHAU, Hans J., *Politics Among Nations. The Struggle for Power and Peace*, Knopf, Nueva York, 1967, 4ª edición [1ª edición de 1948].
- MÜLLER, Leo A., *Gladio—das Erbe des Kalten Krieges*, Rowohlt, Reinbek, 1991.
- NEDERVEEN PIETERSE, Jan, "Israel's Role in the Third World: Exporting West Bank expertise", en *Race & Class*, vol. 26, nº 3, 1985, ps. 9-30.
- NETANYAHU, Benjamin (ed.), *Terrorism. How the West Can Win*, Weidenfeld & Nicolson, Londres, 1986.
- NIELSEN, Waldemar A., *The Golden Donors. A New Anatomy of the Great Foundations*, Dutton, Nueva York, 1985.
- NORTON-TAYLOR, Richard, "Nuclear powers plan weapons spending spree, report finds. US to spend £700bn in next decade while Russia and Pakistan among those assigning role to weapons beyond deterrence", en *The Guardian*, 30 de octubre de 2011.
- O'TOOLE, G. J.A., *Honorable Treachery. A History of U.S. Intelligence, Espionage, and Covert Action from the American Revolution to the CIA*, Atlantic Monthly Press, Nueva York, 1991.
- PELLS, Richard H., *The Liberal Mind in a Conservative Age. American Intellectuals in the 1940s and 1950s*, Harper & Row, Nueva York, 1985.
- QUIGLEY, Carroll, *The Anglo-American Establishment. From Rhodes to Cliveden*, Books in Focus, Nueva York, 1981 [1ª edición de 1949].
- RALPH, Diana, "Islamophobia and the "War on Terror": The Continuing Pretext for U.S. Imperial Conquest", en ZAREMBKA, Paul (ed.), *The Hidden History of 9-11*, Seven Stories Press, Nueva York, 2008, 2ª edición [1ª edición de 2006].
- RAPOPORT, Anatol, "Systemic and Strategic Conflict. What Happens When People Do Not Think—and When They Do", en FALK, Richard A. y MENDLOVITZ, Saul H. (eds.), *Toward a Theory of War Prevention. vol. 1 of The Strategy of World Order*, World Law Fund, Nueva York, 1966 [1ª edición de 1964].
- REVES, Emery, *The Anatomy of Peace*, Penguin, Harmondsworth, 1947, 2ª edición [1ª edición de 1945].
- RICE, Condoleezza y ZELIKOW, Philip D., *Germany Unified and Europe Transformed. A Study in Statecraft*, Harvard University Press, Cambridge, 1995.
- ROSENAU, James N. y TROMP, Hylke (eds.), *Interdependence and Conflict in World Politics*, Avebury, Aldershot, 1989.
- ROSS, Dorothy, *The Origins of American Social Science*, Cambridge University Press, Cambridge, 1991.
- ROTH, Jürgen y ENDER, Bernd, *Dunkelmänner der Macht. Politische Geheimzirkel und organisiertes Verbrechen*, Lamuv Verlag, Bornheim-Merten, 1984.
- SACKS, Bryan, "Making History: The Compromised 9-11 Commission", en ZAREMBKA, Paul (ed.), *The Hidden History of 9-11*, Seven Stories Press, Nueva York, 2008, 2ª edición [1ª edición de 2006].

- SANGUINETTI, Gianfranco, *Over het terrorisme en de staat*, Wereldvenster, Bussum, 1982 [1ª edición de 1979] [Traducción del francés].
- SCHMITT, Carl, *Der Begriff des Politischen*, Duncker & Humblot, Berlín, 1963, 2ª edición [1ª edición de 1932, 1927].
- SCOTT-SMITH, Giles, *The Politics of Apolitical Culture. The Congress for Cultural Freedom, the CIA and post-war American hegemony*, Routledge, Londres, 2002.
- SHOUP, Laurence H. y MINTER, William, *Imperial Brain Trust. The Council on Foreign Relations and United States Foreign Policy*, Monthly Review Press, Nueva York, 1977.
- SMITH, B.L.R., *The RAND Corporation*, Harvard University Press, Cambridge, 1966.
- SÖLLNER, Alfons, "Von Staatsrecht zur "political science"? Die Emigration deutscher Wissenschaftler nach 1933, ihr Einfluß auf die Transformation einer Disziplin", en *Politische Vierteljahresschrift*, vol. 31, nº 4, 1990.
- STAVRIANAKIS, Anna, "Call to Arms: The University as a Site of Militarised Capitalism and a Site of Struggle", en *Millennium. Journal of International Studies*, vol. 35, nº 1, 2006, ps. 139-154.
- STEIJNEN, N.M.P., "Het tribunaal had een motief voor Milosevic' dood", en *De anti-fascist*, mayo de 2006.
- TESCHKE, Benno, "Decisions and Indecisions. Political and Intellectual Receptions of Carl Schmitt", en *New Left Review*, segunda serie, vol. 67, 2011.
- THOMPSON, E.P., "Notes on Exterminism, the Last Stage of Civilization", en *New Left Review* (eds.), *Exterminism and Cold War*, Verso, Londres, 1982.
- TIBBETS, Paul W., Jr., STEBBINS, Claire y FRANKEN, Harry, *Mission: Hiroshima*, Stein & Day, Nueva York, 1985 [1ª edición de 1978].
- TOURNÈS, Ludovic (ed.), *L'argent de l'influence. Les fondations américaines et leurs réseaux européens*, Éditions Autrement, Paris, 2010.
- TOURNÈS, Ludovic, "Introduction. Carnegie, Ford, Soros: Généalogie de la toile philanthropique", en TOURNÈS, Ludovic (ed.), *L'argent de l'influence. Les fondations américaines et leurs réseaux européens*, Éditions Autrement, Paris, 2010.
- VAN DER PIJL, Kees, *Global Rivalries from the Cold War to Iraq*, Pluto Press, Londres, 2006.
- VILMAR, Fritz, *Rüstung und Abrüstung im Spätkapitalismus. Eine sozio-ökonomische Analyse des Militarismus*, Rowohlt, Reinbek, 1973 edición revisada [1ª edición de 1965].
- WALLERSTEIN, Immanuel, "The Unintended Consequences of Cold War Area Studies", en SCHIFFRIN, André, (ed.), *The Cold War and the University. Toward an Intellectual History of the Postwar Years*, The New Press, Nueva York, 1997.
- WALTHER, P. Th., "Zur Kontinuität politikwissenschaftlicher Fragestellungen: Deutschlandstudien exilierten Dozenten", en GÖHLER, Gerhard y ZEUNER, Bodo (eds.), *Kontinuitäten und Brüche in der deutschen Politikwissenschaft*, Nomos, Baden-Baden, 1991.
- WALTZ, Kenneth N., *Theory of International Politics*, Addison-Wesley, Reading, Massachusset, 1979.
- WILLAN, Philip, *Puppet Masters. The Political Use of Terrorism in Italy*, Constable, Londres, 1991.
- WINDMILLER, Marshall, "The New American Mandarins", en ROSZAK, Theodore (ed.), *The Dissenting Academy*, Vintage, Nueva York, 1968.
- WOHLSTETTER, Roberta, *Pearl Harbor. Warning and Decision*, Stanford University Press, Stanford, California, 1962 [Prólogo de Th. C. Schelling].
- WOLFERS, Arnold, "Introduction. Political Theory and International Relations", en WOLFERS, Arnold y MARTIN, Lawrence W. (eds.), *The Anglo-American Tradition in Foreign Affairs. Readings From Thomas More to Woodrow Wilson*, Yale University Press, New Haven, 1956.
- ZELIKOW, Philip D. (ed.), *American Military Strategy. Memos to a President*, W.W. Norton, Nueva York, 2001.

RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
www.relacionesinternacionales.info
ISSN 1699 - 3950

 facebook.com/RelacionesInternacionales

 twitter.com/RRInternacional

